ACADEMIA



BOLETÍN
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

AÑO 2026
NÚMERO 128

Academia 128, 2026, 133-175 ISSN: 0567-560X, eISSN: 2530-1551

UN RETRATO INÉDITO DE *MARÍA TERESA DE BALLABRIGA Y ROZAS DE PERFIL Y CON PEINADOR* ATRIBUIDO A FRANCISCO DE GOYA

AN UNPUBLISHED PORTRAIT OF *MARÍA TERESA DE BALLABRIGA Y ROZAS, DEPICTED IN PROFILE AND WEARING* A HAIRDRESSING CAPE ATTRIBUTED TO FRANCISCO DE GOYA

Javier Martínez Molina
Universidad de Zaragoza
javimat@unizar.es
ORCID: 0000-0001-8273-8436

Arturo Ansón Navarro
Universidad de Zaragoza
artanson@gmail.com
ORCID: 0000-0003-4674-8877

Recibido: 12/03/2026. Aceptado: 15/07/2026
Cómo citar: Martínez Molina, Javier / Ansón Navarro, Arturo: "Un retrato inédito de *María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* atribuido a Francisco de Goya", *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 128 (2026): 133-175.
Este artículo está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" (CC-BY-NC)
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.24311450

Resumen: En este estudio se da a conocer un retrato inédito de *María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* atribuido a Francisco de Goya y, probablemente, pintado por el artista aragonés en agosto de 1783, durante su primera estancia veraniega en Arenas de San Pedro para retratar a distintos miembros de la familia del infante don Luis de Borbón. También se incluye una biografía actualizada de María Teresa de Ballabriga con datos novedosos procedentes de diversos archivos.
Palabras clave: *Francisco de Goya; retrato; boceto; pintura española; Ilustración; María Teresa de Ballabriga; Infante don Luis de Borbón; Zaragoza; Arenas de San Pedro.*

Abstract: This study presents a previously unpublished portrait of *María Teresa de Ballabriga y Rozas, depicted in profile and wearing a hairdressing* cape attributed to Francisco de Goya and likely painted by the Aragonese artist in August 1783, during his first summer stay in Arenas de San Pedro to paint portraits of various members of the family of Infante Luis de Borbón. The study also includes an updated biography of María Teresa de Ballabriga with new data from various archives.
Key words: *Francisco de Goya; portrait; pictorial sketch; spanish painting; Enlightenment; María Teresa de Ballabriga; Infante don Luis de Borbón; Zaragoza; Arenas de San Pedro.*

INTRODUCCIÓN

En este estudio damos a conocer una obra inédita atribuida a Francisco de Goya y Lucientes (Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, Francia, 1828), en concreto un *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador*, destacada noble aragonesa casada con el infante don Luis de Borbón y Farnesio, hermano menor del rey Carlos III. Se trata de un óleo sobre lienzo de mediano formato, de 60 x 47,5 cm, perteneciente, en la actualidad, a una colección particular española, a la que se incorporó, a mediados de 2024, tras ser adquirido a un anticuario de la zona del Maresme. Hasta donde hemos podido averiguar, había pertenecido con anterioridad a un médico de esta misma comarca inmediata a Barcelona (fig. 1).

Sin duda, como comentaremos más adelante, esta pintura fue el primero de los varios retratos que Goya le hizo a María Teresa de Ballabriga y Rozas (Zaragoza, 1759-1820) durante su primera estancia veraniega, entre mediados de agosto y mediados de septiembre de 1783, en el Palacio de la Mosquera de Arenas de San Pedro (Ávila), a donde había sido invitado por el infante don Luis de Borbón y su esposa con el fin de que los retratase a ellos y a sus hijos. A su regreso a Madrid, Goya se llevaría consigo este retrato, pues lo había concebido, sin duda, como un estudio preparatorio del rostro de la dama que debía servir como modelo para el gran retrato ecuestre que le pintaría entre el otoño y el principio del verano siguientes y que entregaría muy avanzado ya el mes de julio de 1784 en una segunda estancia veraniega en Arenas.

El retrato se halla en buen estado de conservación. A principios de 2025 fue examinado a nivel técnico y posteriormente fue restaurado con gran esmero por la prestigiosa restauradora Caterina Bolet Terradell. Así, fue sometido a un exhaustivo estudio organoléptico, se procedió a su observación bajo luz de Wood (ultravioleta), se examinó radiográficamente y se analizaron sus pigmentos. Fruto de todo ello se pudo determinar que fue ejecutado *alla prima*, con gran soltura, rapidez y seguridad, sin arrepentimientos, salvo unas ligeras correcciones en mentón y nariz. Por otro lado, se constató que presentaba repintes y barnices enranciados, que oscurecían la efigie de la retratada y el peinador que esta lleva sobre los hombros, procedentes de diferentes intervenciones antiguas, especialmente de una restauración datable a comienzos del siglo XX que incluyó el reentelado de la obra[1]. Además, la superficie pictórica mostraba pérdidas por roces y desgastes por abrasión en los bordes, especialmente en el inferior, así como craquelados antiguos y micro pérdidas en el fondo y en distintas partes de la figura, tanto en el rostro (pómulo y mejilla) como en el peinador. El bastidor fijo de madera de pino, de listones de 3 cm de anchura, parece ser el originario. En los bordes se aprecian tanto el lienzo original pegado a

[1] Tal y como consta en el informe de restauración de Caterina Bolet Terradell de 10 de julio de 2025, el lienzo del reentelado es producto de una antigua restauración consistente en una forración realizada por el método de la gacha en caliente, usando un lienzo de lino con ligamento de tafetán más fino y tupido que el original. Por sus características, dicha restauración se presupone ejecutada a principios del siglo XX.



Fig. 1. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador*, 1783, óleo sobre lienzo, 60 x 47,5 cm. Colección particular.

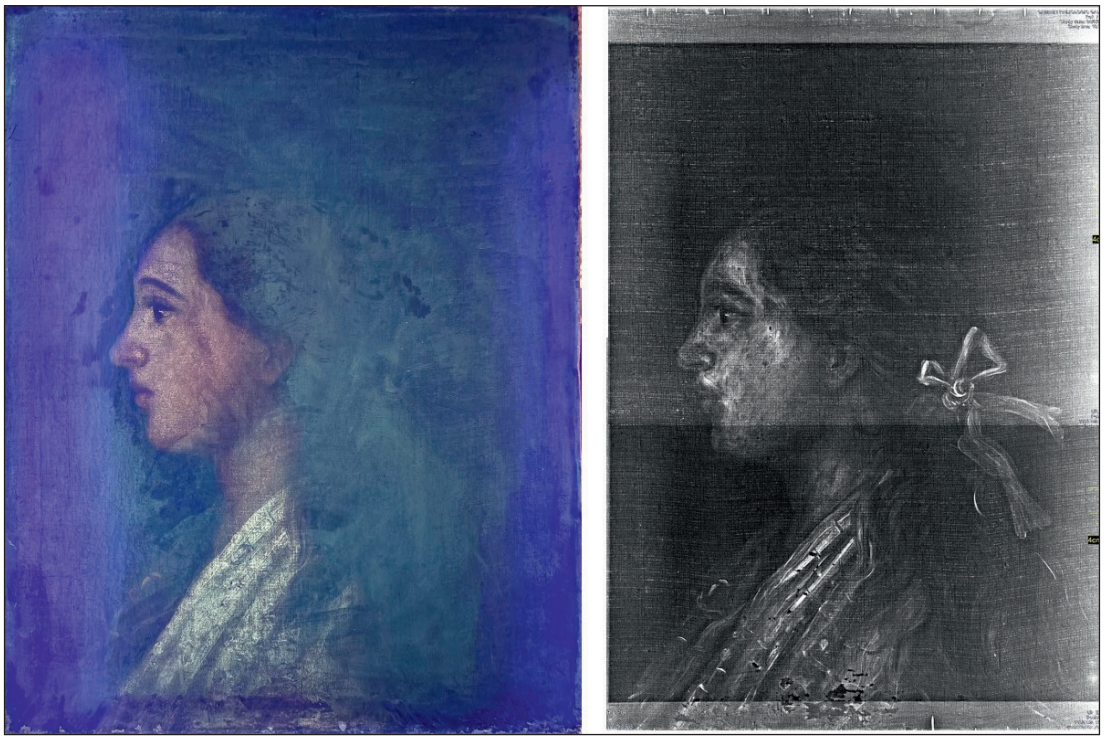

Fig. 2. Imágenes del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador,* atribuido a Goya, bajo la luz de Wood (ultravioleta) [izq.] y en radiografía [dcha.].



Fig. 3. Vista general del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador,* atribuido a Goya, antes de su restauración.



Fig. 4. Reverso del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador*, atribuido a Goya (izq.), y dos detalles de los bordes del mismo en los que se observan el lienzo original pegado a la tela de forración, algunos orificios de las tachuelas originarias y la imprimación rojiza (dcha.).

la tela del reentelado como las tachuelas de hierro con que se clavó esa nueva tela. También se observan en el lienzo originario los orificios donde estuvieron clavadas las primitivas tachuelas (figs. 2, 3 y 4).

El lienzo original es un tafetán de lino de telar manual e hilatura gruesa que, aunque no es visible en el reverso debido al reentelado, sí se puede observar en los dobleces laterales. Como dato significativo, se aprecia que la tela originaria sobre la que se pintó el retrato presenta idéntica trama que el lienzo del *Retrato del infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio de perfil*, realizado también por Goya durante su estancia veraniega de 1783 en Arenas de San Pedro. En el ángulo inferior izquierdo de la tela y en sus bordes se ven restos de su preparación de base, formada por dos capas, una primera realizada con cola orgánica, carbonato cálcico y tierra roja, y una segunda, a modo de imprimación, en la que a la tierra roja se le añadió aceite y blanco de plomo, resultando esa capa superior de una tonalidad entre rojiza y rosada. Esta base de preparación fue aprovechada por el pintor como parte de la capa pictórica en transparencias y transiciones de color, así como para las zonas de sombra (fig. 5).

El análisis de los pigmentos lo realizó la empresa especializada ARTE LAB de Madrid, que detalló sus resultados en un exhaustivo informe fechado el 19 de enero de 2025. De sus conclusiones podemos destacar que el lienzo recibió, como ya se ha señalado, una doble imprimación de color rojizo, una primera más oscura y otra encima más extensa y clara. Sobre esa preparación se aplicaron las capas de pintura, en una o dos manos, con pinceladas muy sutiles para matizar el color. Los pigmentos utilizados fueron los propios de la pintura española del último cuarto del siglo XVIII y



Fig. 5. Detalle del cuello y de la barbilla del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador,* atribuido a Goya, en el que se aprecia la base de preparación rojiza usada con valor pictórico.

corresponden a la paleta habitual de Goya. Para los blancos se empleó blanco de plomo, carbonato cálcico y carbonato cálcico magnésico. El negro es de carbón y de huesos. El rojo es de pigmentos de tierra y bermellón. El amarillo es amarillo de Nápoles. El anaranjado procede de pigmentos de tierra y minio. El azul es azul de Prusia.

MARÍA TERESA DE BALLABRIGA Y ROZAS, CONOCIDA COMO *LA INFANTA*, UNA DESTACADA DAMA NOBLE ARAGONESA

El 6 de noviembre de 1759 nació en Zaragoza María Teresa de Ballabriga y Rozas, en la casa-palacio familiar de la calle del Coso, parroquia de San Felipe, donde fue bautizada al día siguiente. Se le pusieron los nombres de María, Teresa, Josefa (por su madre), Antonia, Benita (por su tía materna) y Leonarda, actuando de padrino su hermano de madre, don José de Villalpando y Rozas, conde de Torresecas y marqués de la Compuesta[2]. Era la quinta de seis hijos nacidos del matrimonio

[2] Archivo Diocesano de Zaragoza (en adelante, ADZ), Iglesia parroquial de San Felipe y Santiago el Menor de Zaragoza (en adelante, IPSFSMZ), *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), entre los ff. 173 y 174 adenda inserta de la partida de bautismo de María Teresa de Ballabriga y Rozas, ca. V-1775.

formado por el militar don José Ignacio de Ballabriga[3] y Español (Zaragoza, 1721-1785) y la muy Ilustre Sra. doña Josefa de Rozas y Drummond de Melfort (Madrid, 1722-Zaragoza, 1773), condesa viuda de Torresecas. En Zaragoza, donde residió muchos años, primero en su infancia y después desde 1792 hasta su muerte en 1820 —salvo en los años de la Guerra de la Independencia—, María Teresa de Ballabriga y Rozas fue conocida con afecto como *La Infanta*, por haber estado casada con el infante don Luis de Borbón[4].

Ascendientes familiares e infancia en Zaragoza

Sus progenitores: José Ignacio de Ballabriga y Josefa de Rozas

El 4 de marzo de 1750 habían contraído matrimonio en la iglesia parroquial de San Pablo de Zaragoza don José Ignacio de Ballabriga y Español y doña Josefa de Rozas y Drummond de Melfort[5], viuda en primeras nupcias del III conde de Torresecas y II marqués de la Compuesta. Ese primer matrimonio de doña Josefa de Rozas se había celebrado en Zaragoza el 5 de abril de 1741, en la parroquia de San Pedro, con don José Custodio de Villalpando y Ric (¿?-Zaragoza, 1748)[6], que sería III conde de Torresecas a la muerte de su padre, don Ildefonso de Villalpando y Cortés, el 8 de marzo de 1745[7]. José Custodio fue también II marqués de la Compuesta desde 1742 por herencia de su antepasado don José Rodrigo y Villalpando (Zaragoza, 1668-Madrid, 1741), preclaro jurista, secretario de Gracia y Justicia de Felipe V entre 1717 y 1741 y I marqués de la Compuesta desde 1726, quien, en 1740, hizo donación de su gran biblioteca al convento de San Ildefonso para crear la primera biblioteca pública de Zaragoza. Doña Josefa conoció a su primer esposo cuando vino a vivir a la ciudad acompañando a su hermana Benita, cuyo marido, José del Campillo y Cossío (Alles, Asturias, 1693-Madrid, 1743), había sido nombrado en mayo de 1737 Intendente General de Aragón y Corregidor de Zaragoza, cargos en los que permaneció hasta febrero de 1741.

---

[3] Aunque Vallabriga es la manera generalizada de escribir el apellido, preferimos utilizar la grafía Ballabriga: primero, porque el apellido procede del topónimo Ballabriga, lugar de la comarca oscense de Ribagorza, escrito con B y no con V; y segundo, porque si bien en documentos familiares del siglo XVIII procedentes de los *Quinque Libri* de parroquias zaragozanas se escribe indistintamente con B y con V, consideramos que la grafía correcta, acorde con la forma de escribir entonces en Aragón, es Ballabriga.

[4] Ansón Navarro, 1995a: 153.

[5] ADZ, Iglesia parroquial de San Pablo de Zaragoza, *Quinque Libri*, tomo 22 de Matrimonios (1743-1754), f. 227. También se hizo una anotación al margen en ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Casados (1738-1772), f. 58 v., haciendo constar que la partida de matrimonio está en San Pablo.

[6] ADZ, Iglesia parroquial de San Pedro de Zaragoza, *Quinque Libri*, tomo 2 (1728-1851), f. 175 r. El segundo apellido de José Custodio era Ric, aunque a veces anteponía el de López de Ruesta. Su madre fue doña Clara Ric López de Ruesta, que estuvo casada con Ildefonso de Villalpando y Cortés.

[7] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 10 r.

El 5 de abril de 1741, como ya se ha señalado, Josefa de Rozas contrajo matrimonio con José Custodio de Villalpando, que aún no era ni marqués ni conde. Estuvieron casados siete años, pues este falleció en Zaragoza el 22 de diciembre de 1748, siendo enterrado en la iglesia del convento de San Ildefonso[8], en la cripta concedida a su antepasado José Rodrigo y Villalpando, que tanto había favorecido a dicho cenobio dominico. De ese primer matrimonio Josefa tuvo tres hijos: Francisco de Paula, fallecido el 2 de diciembre de 1742[9]; José de Villalpando y Rozas Cortés de Sangüesa y Beaumont (Madrid, 27 de noviembre de 1743-Zaragoza, 11 de junio de 1796), que sería IV conde de Torresecas y III marqués de la Compuesta, y María Francisca.

Poco más de un año después de enviudar, el 4 de marzo de 1750, Josefa de Rozas se volvió a casar, en este caso con un militar de la pequeña nobleza aragonesa, el ya citado José Ignacio de Ballabriga y Español, nacido en Zaragoza el 1 de febrero de 1721. Era señor de Soliveta, Vallerolet y otros lugares de la comarca altoaragonesa de Ribagorza, además de capitán del Regimiento de Voluntarios de a caballo de Aragón. Su padre, José de Ballabriga y las Foyas (Zaragoza, 1680-¿?), fue regidor del Ayuntamiento de Zaragoza por el brazo de la baja nobleza, mientras que su madre, Antonia Español y Ardanuy, nacida en Arén (Huesca), fue señora de Soliveta. El día anterior, 3 de marzo, ante el vicario general del Arzobispado de Zaragoza, Dr. Fausto Antonio Asturquiza, había comparecido el contrayente, don José Ignacio de Ballabriga y Español, "caballero hijodalgo, hombre mozo, ciudadano de la presente Ciudad, Señor del Lugar de Soliveta, y parroquiano de la Yglesia de San Pablo de la misma Ciudad, de 29 años, manifestando que era libre y sin impedimento para casar con la Iltre. S^{ra}.ª D.ª Josepha de Rozas y Drumons [sic], condesa de Torresecas, viuda del ya difunto Dn Joseph Villalpando". El mismo día, Pedro José Sassa, vicario de la parroquia de San Pedro y beneficiado de la de San Gil, tomaba declaración a la contrayente en su propio domicilio por encargo del vicario general. Fueron testigos del expediente matrimonial el citado Sassa y Juan Aquilué, presbítero beneficiado de la parroquia de la Santa Cruz, que declararon que "conocen muy bien a dichos contrayentes por todo el tiempo que, respectivamente, residen en esta ciudad". En vista de todo, el vicario general "dio comisión a don Pedro Ballabriga, presbítero beneficiado de la dicha iglesia parroquial de San Pablo para que, sin preceder monición alguna, pues dispensó las tres [...], despose en las casas de la propia habitación de la dicha e infrascripta contraiente, según disposición de Nuestra santa Madre Yglesia a los referidos S^{res} Dn Joseph Ballabriga y Español, e Il^{re} D.ª Josepha de Rozas y Drummont [sic]"[10]. El sacerdote que celebró el enlace con toda discreción en la propia casa de la novia, es decir, en la casa-palacio de los condes de Torresecas en Zaragoza, Pedro de Ballabriga, era pariente del contrayente.

[8] Archivo Capitular del Pilar de Zaragoza (en adelante, ACP), Parroquia del Pilar de Zaragoza, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1736-1756), f. 403 v.

[9] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 2 v. Fue inhumado en la iglesia del convento de San Ildefonso de Zaragoza, donde tenían enterramiento los marqueses de la Compuesta.

[10] ADZ, *Casamientos del Año de 1750, desde 1º de Henero hasta Junio, inclusive* (Ms. 55), sin foliar.



Fig. 6. Godfrey Kneller, *Retrato de John Drummond, I conde de Melfort*, ca. 1688, óleo sobre lienzo, 243,7 x 147,2 cm. Edimburgo, National Galleries of Scotland.

Ascendientes maternos en la nobleza escocesa

Doña Josefa de Rozas y Drummond de Melfort era hija de don José de Rozas y Meléndez de la Cueva (Lima, Virreinato del Perú, 1665-Madrid, 1722), II conde de Castelblanco, y de la distinguida dama noble escocesa Frances Drummond de Melfort y Wallace (París, 1696-Madrid, 1724), que falleció muy joven. Josefa había nacido en Madrid el 25 de diciembre de 1722 y cuando murió su madre tenía poco más de un año. Vivió en Zaragoza desde finales de la década de 1730 hasta su fallecimiento el 10 de septiembre de 1773[11]. Por tanto, como hija y hermana de conde, pertenecía a la nobleza.

[11] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 136 v.

Los ascendientes escoceses por vía materna de doña Josefa de Rozas eran muy destacados. Descendía directamente de los Drummond, los Stuart y los Wallace, tres destacados linajes nobles jacobitas convertidos al catolicismo, que, tras la Revolución Gloriosa (1688-1689), siguieron en su exilio en Francia al destronado rey Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia, y a su sucesor, el pretendiente Jacobo III. El abuelo de doña Josefa fue John Drummond (Stobhall, Escocia, 1649-París, 1714), hijo segundo del III conde de Perth (fig. 6). Fue I conde de Melfort (1686), duque de Melfort y marqués de Forth (1692). A su vez, ejerció los cargos de secretario de Estado de Escocia entre 1684 y 1688 (continuó siéndolo en el exilio) y de embajador ante el papa del destronado Jacobo II y después del pretendiente Jacobo III. Luis XIV de Francia le permitió usar el título de duque de Melfort y le nombró par de Francia en 1701. Murió en París en enero de 1714. Se había casado en segundas nupcias con Lady Euphemia Wallace (ca. 1654-París, 1743), del destacado clan nobiliario escocés de los Wallace. Tuvieron siete hijos, entre ellos dos hermanas, Lady Josephine y Lady Frances, tía y madre, respectivamente, de Josefa de Rozas, que casaron sucesivamente con el mismo noble español, el ya citado José de Rozas y Meléndez de la Cueva, la primera en 1710 y la segunda en 1721[12].

Ascendientes maternos en el Virreinato del Perú

El padre de Josefa de Rozas y Drummond de Melfort y abuelo de María Teresa de Ballabriga y Rozas fue el referido José de Rozas y Meléndez de la Cueva, español nacido en Lima en 1665 e hijo de un acomodado comerciante de ascendencia cántabra (fig. 7). Desde su Perú natal, en el que había hecho fortuna con el comercio de Indias, y tras ser corregidor de Jauja, dio el salto a la Corte española con la pretensión de abrirse camino en la alta administración real. Fruto de ello fue nombrado gobernador y capitán general de Guatemala en 1700. En 1708 viajó de nuevo a España, en plena Guerra de Sucesión, con la intención de que Felipe V, en cuyo bando borbónico se encuadró, lo nombrase virrey del Perú, pero no lo consiguió. Su hermano Tomás le cedió, en 1709, el título de conde de Castelblanco que el rey le había concedido en 1706. Por entonces, y debido a acusaciones de contrabando que derivaron en un proceso judicial, tuvo que pasar a Francia. Pronto entró en el círculo de los jacobitas exiliados en Saint-Germain-en-Laye y se hizo colaborador de Jacobo III valiéndose de su sólida fortuna personal, que acabaría poniendo al servicio político y militar del pretendiente[13]. Sin duda, los jacobitas, empezando por su futuro suegro, vieron en su dinero un apoyo económico fundamental para sus intentos de recuperar las coronas de Inglaterra y de Escocia.

José de Rozas y Meléndez de la Cueva, viudo sin hijos de la limeña Magdalena de Urrutia, casó en 1710, en segundas nupcias, con Lady Mary Josephine Drummond

[12] Sobre la genealogía de los Drummond de Melfort véase Leblic García, 2008: 170-172.
[13] Sobre José de Rozas y su familia véase Villella y Sánchez Viamonte, 2014: 72-78.



Fig. 7. Jean-Baptiste Oudry, *Retrato de José de Rozas y Meléndez de la Cueva, I conde de Castelblanco*, ca. 1716, óleo sobre lienzo, 137 x 105 cm. Madrid, Museo Nacional del Prado.

de Melfort y Wallace (1691-1713), distinguida joven cuyo aspecto conocemos por el retrato póstumo que de ella pintó hacia 1716 el francés Jean-Baptiste Oudry (fig. 8) junto con el de su esposo, unos retratos que llegaron a ser propiedad de María Teresa de Ballabriga y Rozas y que pertenecen al Museo del Prado. En diciembre de 1713 volvió a quedar viudo y algo después financió las dos expediciones jacobitas de invasión de Escocia de 1715 y 1717, que fracasaron estrepitosamente. En 1717 Jacobo III le concedió el título de duque de Saint Andrews[14]. Tras el fracaso del segundo intento de invasión de Escocia, el pretendiente, que ya no contaba con el apoyo de la Regencia de Francia (que no quería conflictos con la Gran Bretaña de los Orange durante la minoría de edad de Luis XV), se instaló en los Estados Pontificios. Entonces, José de Rozas, viendo que no tenía sentido permanecer en

[14] Martín-Valdepeñas Yagüe, 2023: 224.



Fig. 8. Jean-Baptiste Oudry, *Retrato póstumo de Lady Mary Josephine Drummond de Melfort y Wallace*, ca. 1716, óleo sobre lienzo, 137 x 105 cm. Madrid, Museo Nacional del Prado.

Francia, decidió regresar a España en 1719, acompañado de la que sería su tercera esposa a partir de 1721, Lady Frances Drummond de Melfort y Wallace (París, 1695-Madrid, 1724), futura madre de Josefa de Rozas y Drummond de Melfort. Durante el viaje de regreso, Lady Frances dio a luz en Bayona, en diciembre de 1719, a una hija, María Benita de Rozas y Drummond de Melfort (Bayona, Francia, 1719-Madrid, 1801), que debió de ser extramarital, pues la velación matrimonial no tuvo lugar hasta el 13 de febrero de 1721 en la capilla del Colegio de los Escoceses de Madrid. Quizás se habían casado privadamente en Francia, pero parece extraño que tardasen más de un año en realizar la misa nupcial tras establecerse en España. María Benita, como veremos, tendría un gran protagonismo en la educación de su sobrina María Teresa de Ballabriga y Rozas en Madrid[15]. Dos hijos más nacieron

[15] Sobre María Benita de Rozas y familia véase el estudio de Martín-Valdepeñas Yagüe, 2023: 223-231.

de ese matrimonio: Juan José, que vino al mundo en diciembre de 1721 y sería III conde de Castelblanco, y la ya citada Josefa, que nació el 25 de diciembre de 1722.

Fallecimiento de sus abuelos maternos y matrimonios de su madre

Sin embargo, pronto morirían los cónyuges: José de Rozas y Meléndez de la Cueva en 1722 y Frances Drummond de Melfort y Wallace, que había sido nombrada en diciembre de ese mismo año dueña de honor de la infanta Isabel de Orleans, en 1724. Tras quedar huérfanas, María Benita y Josefa fueron internadas en 1727-1728 en el Real Colegio de Ntra. Sra. de Loreto de Madrid, de donde saldrían muy jóvenes para casarse. José de Rozas no vio el final del largo juicio que había mantenido desde 1708, que se resolvió a su favor en 1723, cuando ya había muerto. A pesar de ello, su viuda no pudo recuperar su hacienda del Perú, que tuvo que ser arrendada a un acreedor francés al que sería vendida en 1727 para pagar deudas. En una palabra, los tres hijos huérfanos del matrimonio se quedaron prácticamente sin patrimonio y a expensas, especialmente las dos niñas, de lograr un buen casamiento: María Benita, en 1737, con el futuro ministro José del Campillo y Cossío, que había quedado viudo, y Josefa, en 1741, con José Custodio de Villapando y Ric, hijo del conde de Torresecas, como ya se ha señalado[16].

El hermano varón, Juan José de Rozas y Drummond de Melfort (Madrid, 1721-1794) heredó siendo muy niño el título de conde de Castelblanco. Tras educarse desde 1735 en el Real Seminario de Nobles de Madrid, fue nombrado mayordomo de semana del rey Felipe V en 1741. Ese mismo año se casaría con la dama noble andaluza María Josefa Topete y Topete (Morón de la Frontera, Cádiz, ca. 1723-1786), hija del II marqués de Pilares y futura III marquesa, con la que no tuvo sucesión, y en segundas nupcias con Catalina Villegas y Angulo, dama de Morón, con la que tampoco tuvo hijos. En 1771 fue nombrado caballero de la Real Orden de Carlos III y en 1782 grefier de la Real Orden del Toisón de Oro[17]. Al morir sin descendientes el 28 de marzo de 1794, fue su hermana María Benita su heredera universal, quien, a su vez, al morir sin sucesión en 1801, dejó heredera a María Ana de Ballabriga y Rozas, que estaba soltera.

Volviendo a doña Josefa de Rozas y Drummond de Melfort, cabe destacar que enviudó del III conde de Torresecas y II marqués de la Compuesta el 22 de diciembre de 1748[18]. Al tener que criar a dos hijos menores se quedó a vivir con su suegra, doña Clara Ric López de Ruesta, pero esta falleció solo tres meses después, el 22 de marzo de 1749[19], por lo que se vio obligada a pensar en un nuevo matrimonio. Así, un año después de enviudar, el 4 de marzo de 1750, casó en segundas nupcias

[16] Martín-Valdepeñas Yagüe, 2023: 226.
[17] Martín-Valdepeñas Yagüe, 2023: 227. Mayoralgo y Lodo, 2022: 455. Gutiérrez Núñez, 2005: 5, 7 y 18.
[18] ACP, Parroquia del Pilar de Zaragoza, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1736-1756), f. 403 v.
[19] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 29 r.

con el ya citado José Ignacio de Ballabriga y Español, señor de Soliveta, Vallerolet y otros lugares de la comarca de Ribagorza[20]. Era, por tanto, un matrimonio entre nobles, pero algo desigual, pues ella era condesa viuda de Torresecas y él un joven militar de la baja nobleza aragonesa —capitán del Regimiento de Voluntarios de a caballo de Aragón— con escaso patrimonio dados sus menguados señoríos. No obstante, eran casi de la misma edad, pues él acababa de cumplir 29 años y ella tenía 27, y les quedaba mucho por vivir.

Vida familiar del matrimonio Ballabriga-Rozas en Zaragoza

La nueva pareja se instaló en la casa-palacio de los condes de Torresecas, situada en el n.º 5 de la calle del Coso esquina con la calleja de Torresecas, que conducía a la plaza de San Felipe. Ocupaba el espacio en el que en 1900 se construyó el edificio de la Droga Alfonso y era casi colindante por la izquierda con el Palacio de los Gigantes, sede de la Capitanía General, y por detrás con el Palacio de Fuenclara[21]. Allí vivieron también los hijos pequeños del primer matrimonio de Josefa: el jovencísimo IV conde de Torresecas, José de Villalpando y Rozas, y su hermana María Francisca.

Hemos podido determinar que el nuevo matrimonio tuvo seis hijos, de los que solo tres llegaron a la edad adulta: Luis, que sería marino, María Teresa, y María Ana. La primera hija fue María Antonia, nacida y bautizada el 23 de diciembre de 1750 en la zaragozana iglesia parroquial de San Felipe[22] y fallecida el 12 de septiembre de 1752, siendo enterrada en el convento de Santo Domingo o de Predicadores[23]. El segundo vástago fue Luis Gonzaga de Ballabriga y Rozas (Zaragoza, 1754-Madrid, 1803), que nació el 2 de febrero de 1754 y fue bautizado al día siguiente en San Felipe[24]. La tercera hija sería María Josefa Luisa Gonzaga, nacida y bautizada en San Felipe el 18 de marzo de 1755[25] y que murió al mes siguiente, el 14 de abril de 1755, siendo inhumada también en Santo Domingo[26]. El cuarto vástago fue María Josefa Bibiana Clara, nacida el 2 de diciembre de 1756, bautizada ese mismo día en San Felipe y que debió de morir siendo niña[27]. La quinta hija fue María Teresa de Ballabriga y Rozas, nacida el 6 de noviembre de 1759 y bautizada el día 7 en San Felipe[28]. Por último, ya tardíamente, el 15 de junio de 1765, nació otra niña,

[20] Broto Aparicio, 2005: 6. José Ignacio fue en 1753 alcalde de Arén, villa cercana a sus posesiones.
[21] Sobre el emplazamiento de la casa-palacio de Torresecas véase Ballestín Miguel, 2017: 88-91 y 95.
[22] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 59 v.
[23] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 47 r.
[24] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 95 r.
[25] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 109 r.
[26] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 64 r.-v.
[27] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 159 r.
[28] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), entre los ff. 173 y 174 adenda inserta de la partida de bautismo de María Teresa de Ballabriga y Rozas, ca. V-1775.

María Ana Manuela, y fue bautizada el mismo día en San Felipe[29]. En todos estos bautismos, salvo en el último, actuó de padrino el joven conde de Torresecas, José de Villalpando y Rozas, medio hermano de los bautizados.

La vida familiar transcurrió en Zaragoza, en la casa-palacio del Coso, con una servidumbre considerable. Hemos podido documentar a la familia Ballabriga en dicho domicilio de la parroquia de San Felipe propiedad de los Villalpando entre 1751 y 1773 gracias a las matrículas de cumplimiento pascual. Así, en 1752, esta disponía de un maestro (Vicente Mazarico), un paje, dos lacayos, una doncella, un ama, dos criados, dos criadas, un cochero y un estudiante[30]. El maestro y el estudiante debían de ocuparse de la educación del hijo mayor de Josefa de Rozas, José, que había heredado los títulos de los Villalpando. Además, José Ignacio de Ballabriga tenía dos esclavos africanos, uno al que se le puso el nombre de José Antonio de la Concepción y otro al "que en su país de Berbería se llamaba Egda abu Sacrán" y que fue bautizado en San Felipe el 12 de febrero de 1754 como José Ignacio Francisco de Nuestra Señora del Pilar, siendo su padrino Bartolomé González, teniente del Regimiento de Galicia[31]. Ambos conversos aparecen citados por primera vez en las matrículas de 1755 y seguirían al servicio de los Ballabriga. Entre 1763 y 1766 se menciona en la servidumbre a Guillermo Culuben, francés. Años más tarde, entre 1771 y 1773, aparece ya citada María Teresa de Ballabriga y Rozas, pues había alcanzado la edad de confesión y comunión[32]. Después ya no figurará por haberse trasladado a Madrid, junto a su hermana María Ana, a la casa de su tía María Benita de Rozas, casada en segundas nupcias con el marqués de San Leonardo. Por su parte, Luis de Ballabriga y Rozas, al poco de cumplir 14 años, dejó Zaragoza para ingresar el 30 de abril de 1767 como guardiamarina en la Real Compañía de Guardias Marinas y en el Colegio Naval de Cádiz (fig. 9)[33]. Llegaría a ser teniente general de la Armada en agosto de 1802. Sin duda, su tío don Pedro Fitz-James Stuart y Colón de Portugal (Madrid, 1720-Hita, Guadalajara, 1789), IV marqués de San Leonardo y teniente general de la Armada, además de primer caballerizo y gentilhombre de cámara de Carlos III, tuvo que ver decisivamente en esa vocación militar.

Nada seguro sabemos de la educación de María Teresa de Ballabriga, que en sus primeros años pudo recibir de un preceptor, aunque después debió de estudiar en uno de los dos únicos colegios zaragozanos dedicados a la enseñanza femenina: en el de Santa Rosa, de terciarias dominicas, próximo al domicilio familiar, pues estaba en la calle Azoque, o en el de La Enseñanza, regentado por la Compañía de

[29] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 233 r.

[30] ADZ, *Matrícula de las personas de confesión y comunión de la Parroquia del Sr. San Felipe de Zaragoza*, años 1751-1773.

[31] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Bautizados (1742-1768), f. 95 v.

[32] ADZ, *Matrícula de las personas de confesión y comunión de la Parroquia del Sr. San Felipe de Zaragoza*, años 1771, 1772 y 1773.

[33] Casamayor y Ceballos, Faustino. *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza (1782-1833)* (ms. en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, BUZ), año 1803 (ms. 121), f. 91 v.

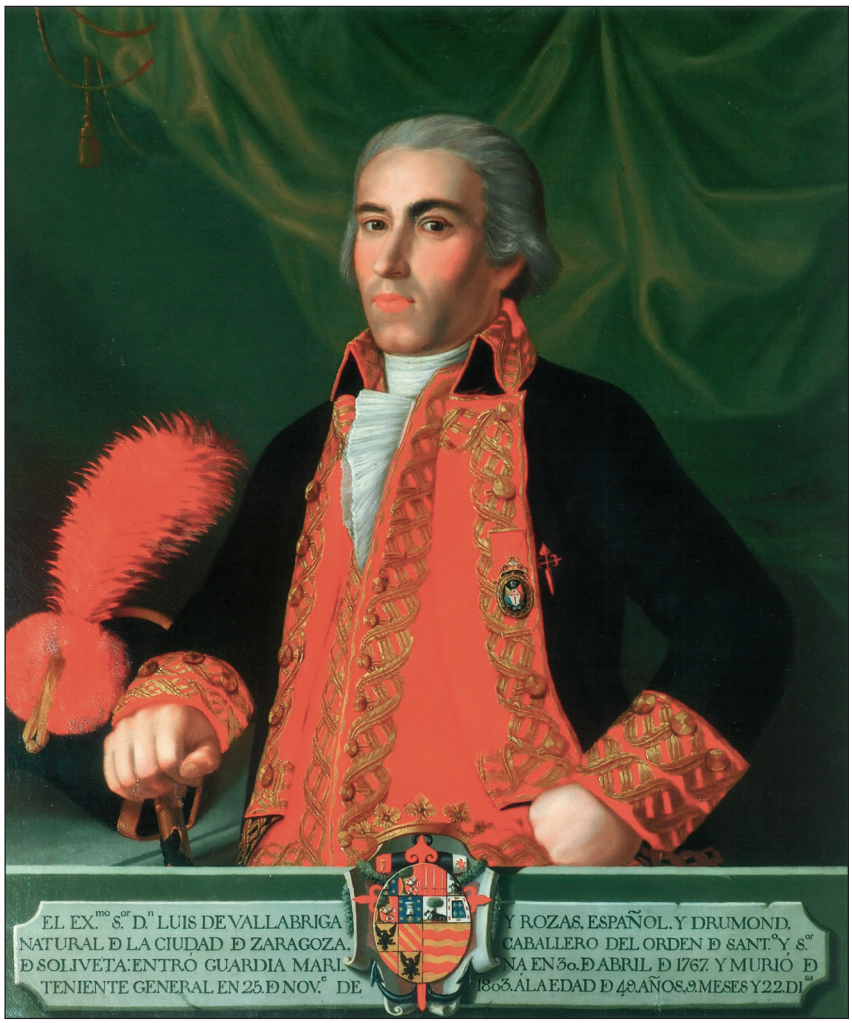

Fig. 9. Autor desconocido, *Retrato de Luis de Ballabriga y Rozas con el uniforme de teniente general de la Real Armada*, ca. 1802-1803, óleo sobre lienzo, 101,8 x 81,7 cm. Viso del Marqués (Ciudad Real), Archivo-Museo Álvaro de Bazán (Museo Naval).

María y que se ubicaba junto al Real Seminario de San Carlos, antiguo Colegio de la Compañía de Jesús[34].

El 10 de septiembre de 1773 falleció repentinamente en Zaragoza la madre de María Teresa de Ballabriga, doña Josefa de Rozas, que fue enterrada en la iglesia del convento de carmelitas descalzas de San José[35]. Poco después, María Benita de Rozas, marquesa consorte de San Leonardo y hermana de la fallecida, se llevó a Madrid, a su casa de la calle Baja de la Madera, a sus dos sobrinas huérfanas, María

[34] Martínez Molina, 2023: 305-306.

[35] ADZ, IPSFSMZ, *Quinque Libri*, tomo 6 de Difuntos (1742-1783), f. 136 v., y también en Archivo de la Iglesia parroquial de Santa Engracia de Zaragoza (AIPSE), *Quinque Libri*, tomo 1 de Bautizados, Muertos y Casados (1719-1797), f. 242 v.

Teresa, que acababa de cumplir 13 años, y María Ana, de 8 años. La marquesa, que el 3 de noviembre de 1753 alumbró a una niña que falleció al mes de nacer, María Eustaquia Petronila, no tenía hijas, por lo que tomó a sus sobrinas como tales. El padre de las niñas, pensando en su futuro, cedió a sus cuñados "todos los derechos de padre y pidiéndoles las tuvieran siempre en su casa"[36]. En Madrid completarían su formación y serían introducidas por su tía en los salones y círculos de la aristocracia cortesana.

José Ignacio de Ballabriga y Español, tras quedar viudo y solo, dejó la casa-palacio de Torresecas y pasó a habitar un inmueble que poseía en la plaza del Mercado. Doce años después, el 12 de diciembre de 1785, a los pocos meses de que su hija María Teresa enviudase, moría en Zaragoza, posiblemente por la epidemia de tercianas que asoló la ciudad. Fue enterrado en la capilla de los Santos Patriarcas de la iglesia de San Pablo "con mucha magestad" y con epitafio en su sepultura. Ofició el funeral el Dr. Carlos Espinosa y Fuertes, arcediano de Belchite. Faustino Casamayor dijo del difunto que era teniente coronel del Regimiento de Voluntarios de a caballo, señor de Vallerolet y de otras villas, natural de Zaragoza, parroquiano de San Pablo y gran jinete, y que había muerto a los 64 años. También resaltó que estuvo casado con "la M. I. Sra. Dª Josefa Stuard, de la familia real de Inglaterra, marquesa viuda de la Compuesta, condesa de Torresecas", y mencionó a sus hijos, "el Sr. Dn. Luis Ballabriga, que actualmente es capitán de navío, la Exma. Sra. Dª María Teresa, condesa de Chinchón, viuda del Seren.º Infante D. Luis […] y otra hija Dª María Ballabriga"[37].

El matrimonio de María Teresa de Ballabriga y Rozas con el infante don Luis de Borbón y Farnesio. La relación con Francisco de Goya

En la primavera de 1775 el rey Carlos III y su hermano menor el infante don Luis de Borbón y Farnesio (Madrid, 1727-Arenas de San Pedro, Ávila, 1785) trataron sobre el matrimonio de este. Don Luis, que había sido arzobispo de Toledo y primado de España (1735) y arzobispo de Sevilla (1741), además de cardenal (1737), sin estar ordenado de sacerdote, había tomado en 1754 la decisión de abandonar esas prelaturas, con gran enojo de su hermano el rey Fernando VI y de su madre Isabel de Farnesio, dado que carecía de vocación religiosa y deseaba disfrutar de una vida sentimental plena. Pero el infante no buscó esposa de inmediato, como hubiera sido lo lógico, pues tardaría más de veinte años en casarse. En ese periodo tuvo sucesivas aventuras de las que nacieron, al menos, tres hijos ilegítimos, hasta que en 1775 fue comidilla de la Corte, con gran escándalo de su hermano el rey

[36] Martín-Valdepeñas Yagüe, 2023: 230. Montero, 1989: 45.

[37] Casamayor y Ceballos, Faustino. *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza (1782-1833)* (ms. en la BUZ), año 1785 (ms. 107), f. 263 r. y v.

Carlos III, el embarazo de una joven plebeya, Antonia María Rodríguez, "Antoñita"[38]. Don Luis la amaba de verdad y la defendió ante el Consejo de Castilla, presidido por Manuel Ventura Figueroa Barreiro, su propio confesor. El pintor Luis Paret y Alcázar, a su servicio desde 1774 y que lo acompañaba en sus andanzas, fue condenado al destierro en la isla de Puerto Rico junto con otros sirvientes del infante[39], quien, al parecer, había contraído además la sífilis.

La situación asustó a Carlos III, al confesor del rey, fray Joaquín de Eleta y la Piedra, y al secretario de Estado, Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, que en febrero de 1776 escribió a Manuel Ventura Figueroa manifestándole que no podía retrasarse más el matrimonio del infante con el fin de acabar con los escándalos y de despejar la sucesión del rey en su hijo Carlos, príncipe de Asturias. Pero antes había que establecer el marco legal que impidiese, en caso de que don Luis tuviera descendencia de dicho matrimonio, que sus hijos pudiesen tener derecho preferente a la sucesión de la Corona, pues, según la ley Sálica de 1713, los reyes tenían que haber nacido en España y los hijos de Carlos III lo habían hecho en Nápoles. De ahí la rápida redacción de la Pragmática Sanción, publicada el 23 de marzo de 1776 y aceptada por el infante, que reglamentaba los enlaces entre personas de manifiesta desigualdad social. Si don Luis se casaba, con permiso del rey, con una dama en un matrimonio desigual o morganático, el príncipe de Asturias y sus hermanos podrían suceder a Carlos III en el trono, pues aquel renunciaría automáticamente al derecho de sus hijos a pertenecer a la familia real y a llevar sus apellidos y su esposa tampoco podría ser considerada integrante de la familia real[40].

De inmediato, Eleta, Grimaldi y Figueroa se pusieron a buscar candidatas al matrimonio. Prepararon una terna: una hija del duque del Parque, una sobrina del marqués de Campo Real y María Teresa de Ballabriga y Rozas, sobrina del marqués de San Leonardo. La elegida por el infante fue esta última, que tenía 16 años y medio, y no 17 como se ha repetido, mientras que don Luis tenía 48. Por tanto, era 32 años menor que este, que escogió a la más joven y hermosa[41]. Al parecer, a Carlos III no se le informó de que la muchacha elegida descendía de una de las más antiguas casas nobiliarias escocesas y que estaba enlazada con los Stuart, de la casa real de Escocia, lo que, sin duda, hubiera llevado a desestimar su candidatura. El matrimonio se debió de preparar entre marzo y abril de 1776. Ciertos autores, basándose en rumores que circularon por la Corte, han venido considerando a la marquesa de San Leonardo, María Benita de Rozas y Drummond de Melfort, la instigadora de la candidatura de su sobrina, unos rumores que el conde de Fernán Núñez dio por ciertos en su *Compendio de la Vida del Rey Carlos III*[42]. Sin embargo, la realidad debió de ser bien distinta, como se deduce de una carta que el marqués de

[38] López Marinas, 2011: 83-84.
[39] Delgado Mercado, 1957: 28-31.
[40] López Marinas, 2011: 89-111.
[41] Peña Lázaro, 1996: 41. López Marinas, 2011: 107-111.
[42] Fernán Núñez, 1791. Mencionó a "la tía de la mujer del Infante, que era la que había hecho la boda".

San Leonardo le escribió el 27 de mayo de 1776 a su hermano Jacobo Fitz-James Stuart, duque de Berwick, que estaba en París: "Yo no he tenido arte ni parte en esta hist.ª, ni mi mujer tampoco, teníamos esta chica en casa criándola, tiene 15 años y medio [*sic*], es muy linda, pero S. A. solam.te dice la ha visto dos o tres veces al salir de la iglesia de La Granja, y eso metida en su capotillo, nadie ha hablado jamás de ella, pero la fama de su buena cara, buena índole, sumo recogim.to, mucho entendim.to, mucha inocencia y grande educación, la han acarreado su fortuna…"[43].

Don Luis, que el 15 de abril de 1776 ya había pedido a Carlos III el preceptivo permiso para casarse, lo recibió cuatro días más tarde. Antes de que María Teresa de Ballabriga supiera que el infante la había escogido como su futura esposa, Manuel Ventura Figueroa se presentó en el domicilio de los marqueses de San Leonardo para comunicarles la decisión. Ante las habladurías que ya corrían por la Corte, la marquesa escribió el 16 de mayo al padre Eleta para manifestarle que había sido el propio don Luis quien el 10 de mayo le había enviado recado, como tutora de su sobrina, pidiéndole permiso para casarse con la muchacha "sin que fuese obstáculo para solicitar después el consentimiento de su padre", y para expresarle "la consternación" que le había producido "lance tan impensado". No fue un matrimonio por amor, pues la joven tuvo que ser convencida por sus tíos. El padre de la novia, que no podía asumir los gastos de la boda, otorgó su permiso por carta el 24 de mayo. Acabaron siendo los San Leonardo los que aportaron la dote y corrieron con parte de los gastos del enlace[44] (fig. 10).

El infante, que era uno de los hombres más ricos de España por las cuantiosas rentas eclesiásticas y nobiliarias que percibía, le hizo a la novia regalos muy costosos en forma de joyas por un montante total de 3.130.000 reales de vellón. Además, le dio nada menos que 2.000.000 de reales para que regalara a su padre lo que quisiera. Las capitulaciones matrimoniales se otorgaron en Aranjuez el 7 de junio de 1776 entre don Luis y el marqués de San Leonardo. En ellas, el novio señalaba para "alfileres" o gastos privados de su esposa 100 doblones de oro (8.000 reales) al mes y, en caso de viudedad, 12.000 ducados (132.353 reales) al año[45]. Terminada la jornada real en Aranjuez, la boda se celebró privadamente, lejos de la Corte, el 27 de junio de 1776 en la capilla del palacio de los marqueses de Villafranca del Bierzo en Olías del Rey (Toledo), oficiándola el arzobispo de Toledo, Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón[46]. Al enlace no pudo asistir el hermano de la desposante, que acababa de ser ascendido el 16 de marzo de 1776 a teniente de fragata, pues estaba embarcado por el Caribe.

Puesto que no podía vivir en la Corte, es decir, ni en Madrid ni en los Reales Sitios, y tampoco en lugares cercanos, lo que impedía el uso del palacio de Boadilla

[43] La carta en Montero, 1989: 46-47.

[44] Montero, 1989: 46-47.

[45] Montero, 1989: 47.

[46] Archivo de la Iglesia parroquial de Olías del Rey (AIPOR), *Quinque Libri*, libro 5º, f. 254. También se inscribió en el Archivo General del Palacio Real de Madrid (AGPR), *Libro de Matrimonios*, f. 242. Véase a su vez Montero, 1989: 47 y 50 (nota 18).



Fig. 10. Anton Raphael Mengs, *Retrato del infante don Luis de Borbón y Farnesio con banda y placa de la Real Orden de Carlos III*, ca. 1776, óleo sobre lienzo, 152,7 x 100 cm. Cleveland, The Cleveland Museum of Art.

del Monte (Madrid) que don Luis había habitado desde 1765, la nueva pareja se fue a vivir a Velada (Toledo), al palacio de los condes de Altamira, y poco después a Cadalso de los Vidrios (Madrid), al palacio de los marqueses de Villena, donde residieron entre febrero y septiembre de 1777. Después alternaron Velada y Arenas de San Pedro (Ávila), donde se instalaron por primera vez en la primavera-verano de 1778. Desde su primera estancia en Arenas, donde ocuparon sucesivamente varios caserones, María Teresa se encontró muy a gusto con las vistas de la Sierra de Gredos y el infante con la posibilidad de cazar a placer (fig. 11). Por ello, decidieron construir allí un palacio acorde a su condición, el de La Mosquera, que comenzó a edificarse en 1780 bajo diseños de 1779 de su arquitecto de confianza, el gran Ventura Rodríguez (fig. 12). En marzo de 1782 ya se había terminado y habilitado más de la mitad del inmueble, que se convirtió pronto en una pequeña



Fig. 11. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas apoyada en un sillón*, 1783, óleo sobre lienzo, 151,2 x 97,8 cm. Munich, Neue Pinakothek.

"corte"[47]. No obstante, pasaban periodos en Velada, donde nacieron dos de sus cuatro hijos. Luis María, el primogénito, vino al mundo el 22 de mayo de 1777 en Cadalso (fig. 13). Antonio María, el segundo, nació el 6 de marzo de 1779 en Arenas y murió el 13 de diciembre de ese año. María Teresa, futura condesa de Chinchón, fue alumbrada en Velada el 26 de noviembre de 1780 (fig. 14). La menor, María Luisa, que sería duquesa de San Fernando de Quiroga, nació en Velada el 6 de junio de 1783. A Luis María lo inscribieron con el apellido Ballabriga; a Antonio María con el apellido Borbón, que se le quitó por presiones al obispo de Ávila; y a María Teresa y María Luisa sin apellidos. En 1800, cuando los tres hijos

[47] Domínguez-Fuentes, 2002: 149-158. López Marinas, 2011: 125. Ortega Vidal / Sancho Gaspar / Marín Perellón, 2018: 454-459 y 476-481. Martínez Molina / Ansón Navarro, 2025: 103-104.



Fig. 12. Vista general del Palacio de la Mosquera de Arenas de San Pedro (Ávila).

vivos fueron autorizados por Carlos IV a usar el apellido Borbón, este fue añadido a sus partidas[48].

En los primeros años de matrimonio el infante se desvivió por su esposa, que se encontraba aislada de su familia y no soportaba bien el retiro obligado. Además, su servidumbre principal había sido designada por Carlos III y ella se sentía vigilada y desautorizada, especialmente por Juan Miguel de Aristia (Azpilcueta, Navarra, ca. 1710-Madrid, 1791), secretario de cámara y administrador del infante, y por fray Urbano de Arcos, confesor de este, que informaban de todo al rey y al confesor real. No obstante, pronto congenió María Teresa de Ballabriga con el hidalgo Francisco del Campo y de la Haza (Nava de Ordunte, Burgos 1753-¿?), oficial mayor segundo de la Secretaría de Cámara del infante, además de secretario, gentilhombre, guardarropa y galán o cortejo de la propia María Teresa, el cual se convirtió en su principal apoyo y confidente[49]. A tal punto llegó la hostilidad con Aristia que, tras un serio encontronazo, este fue cesado a petición del infante en mayo de 1781, aunque el rey lo premió. A partir de entonces, del Campo se convirtió en el hombre fuerte del servicio, lo que satisfizo a María Teresa. Esta, según José de Lorenzana, sobrino del arzobispo de Toledo, era "de genio fuerte y propio de su país", en referencia al carácter aragonés[50]. Sin duda, tenía personalidad y se debía de imponer a su esposo, de temperamento más débil y timorato.

La vida cotidiana en Velada y Arenas debía de ser bastante rutinaria. Don Luis cazaba en los montes cercanos, se entretenía en su gabinete de Ciencias Naturales, reunía en su casa a una pequeña tertulia y celebraba frecuentes veladas musicales

[48] Peña Lázaro, 1996: 45.
[49] Martínez Molina / Ansón Navarro, 2025: 104.
[50] López Marinas, 2011: 136 y 152.



Fig. 13. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de Luis María de Borbón y Ballabriga*, 1783, óleo sobre lienzo, 134 x 114 cm. Zaragoza, Museo de Zaragoza.

con el afamado Luigi Boccherini, a su servicio como violonchelista y compositor desde 1770, el violinista Francisco Fort y sus tres hijos: Antonio (viola), Pablo y Juan (violines)[51]. Los cinco, junto con el infante, que tocaba el clave, formaban una excelente orquesta de cámara. Por otra parte, las visitas de aristócratas (Altamira, Villafranca…), frecuentes inicialmente, se fueron haciendo excepcionales, tal y como dejó por escrito el conde de Fernán-Núñez tras visitar a la familia en enero de 1785: "hacía tiempo que el infante no recibía visitas de los viejos amigos, ni de los oportunistas e hipócritas cortesanos. Al principio solían visitarle, pero poco a poco se fueron apartando del todo"[52].

[51] López Marinas, 2011: 145.
[52] Fernán Núñez, 1791: 218.



Fig. 14. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Borbón y Ballabriga,* 1783, óleo sobre lienzo, 134,5 x 117,5 cm. Washington, National Gallery of Art.

En el verano de 1783 hizo su aparición en Arenas Francisco de Goya, llamado por María Teresa de Ballabriga para pintar a sus hijos mayores, al infante y a ella misma. Francisco del Campo y su hermano menor, Marcos del Campo y de la Haza (Valle de Trucios, Vizcaya, 1759-¿?), este también al servicio de don Luis en 1781 y después "covachuelista" de la administración real, fueron sin duda los enlaces para concertar el primer viaje del pintor a Arenas. La razón evidente fue la estrechísima relación de este con el joven Marcos del Campo, que se había casado el 1 de marzo de 1783 con la hermana pequeña de los Bayeu, María Bayeu y Subías (Zaragoza, 1750-Madrid, 1838), por lo que se había convertido en cuñado de Goya. Ya se conocían de antes, tal y como se lo explicó el artista a su gran amigo Martín Zapater: "No me acordé de decirte que mi cuñada la María se casó, y que yo fuy el instrumento o motor de el casamiento, pues era amigo mío; antes de pensar en

semejante ni lo conocía; es buen mozo (mejorando lo presente), es de oficina, no tiene más que cien doblones de sueldo pero tiene otras cosas que lo pasa bien y muy progsimo a ascender por su Hermano, que está con el Ynfante Don Luis, y es el amo, y dicen que onbre de talento. El nobio majo que se cae a pedazos y de solos beinticuatro años"[53].

A finales de enero de 1783, don Luis de Ballabriga y Rozas, que había ascendido en diciembre de 1782 a capitán de fragata, pidió licencia tras catorce años embarcado. Aprovecharía el permiso para visitar en su retiro de Arenas a su hermana María Teresa, a la que no veía desde 1767, a su cuñado y a sus sobrinos, a los que no conocía. En ese verano de 1783 debió de coincidir allí con Goya, que es posible que le hiciese entonces el retrato suyo que poseyó su hermana y que hoy está en paradero desconocido[54].

Goya estuvo pintando en Arenas un mes, desde mediados de agosto al 19 de septiembre de 1783. Al año siguiente, puesto que había complacido a sus clientes con sus retratos, fue invitado de nuevo a pasar el verano en Arenas para seguir retratando a la familia, pero esta vez por un periodo más largo, de alrededor de dos meses y medio, y acompañado de su esposa, Josefa Bayeu y Subías (Zaragoza, 1747-Madrid, 1812), embarazada de su futuro hijo Javier de Goya y Bayeu (Madrid, 1784-1854). Esa segunda estancia veraniega, que se dilató entre mediados o finales de julio y avanzada la primera mitad de octubre de 1784, la dedicó a pintar su célebre retrato colectivo conocido como *Retrato de la familia del infante don Luis de Borbón*[55] (fig. 15).

Unos meses más tarde, el 30 de marzo de 1785, Goya tuvo ocasión de besar la mano del infante don Luis en Madrid. El día anterior este no había podido acompañar a su hermano el rey Carlos III y a los príncipes de Asturias en su visita a la Virgen de Atocha por estar enfermo. Goya le transmitía a su amigo Martín Zapater, ese mismo 30 de marzo, la preocupación por su salud: "El pobre ynfante don Luis no pudo salir, que está muy malo: Oy le he besado la mano por despedida, que se ha marchado a su casa media ora antes que el rey a Aranjuez. Y según lo he

[53] Ansón Navarro, 2012: 197; 1995b: 258.

[54] Este retrato figura en la *liquidación y reparto* de los bienes que quedaron a la muerte del infante don Luis entre su viuda y sus tres hijos, realizada el 27 de noviembre de 1797 ante el escribano Manuel Isidro Valdés del Campo. En dicho documento se cita el retrato que Goya le hizo a Luis de Ballabriga así: "Cuadro que representa una media figura del retrato del hermano de la Señora Dña Maria Teresa Vallábriga y Rozas, con marco dorado, pintado en tela, tiene por alto dos pies y doce dedos y por ancho un pie y catorce dedos [77,6 x 53 cm]. Su autor Don Francisco de Goya en 1200 rs.". Véase Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (en adelante, AHPNM), protocolo 20.822, escribano Manuel Isidro Valdés del Campo, ff. 465 y 875. Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 51. Ansón Navarro, 1995a: 152.

[55] Águeda Villar / Salas Bosch, 2003: 173-179 (cartas 53 y 54). Canellas López, 1981: 254-256 (cartas 81 y 84). Ansón Navarro, 1995a: 151-152. Goya partió de Madrid hacia Arenas de San Pedro muy avanzado el mes de julio, tras acabar su *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo*, que tenía que entregar allí. Para el 13 de octubre ya estaba de regreso en Madrid, pues ese día escribió a Martín Zapater dándole cuenta de su estancia veraniega al servicio del infante y su esposa.



Fig. 15. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de la familia del infante don Luis de Borbón*, 1784, óleo sobre lienzo, 248 x 328 cm. Parma (Italia), Fondazione Magnani Rocca.

visto estos días, que parece tenía gusto el verme a menudo, y observado no escapa de esta; y lo mismo opinan otros"[56].

De vuelta a Arenas, la salud del infante se fue deteriorando progresivamente. Además, la tensión con su esposa fue en aumento, quizás porque el enfermo no le hacía mucho caso. En junio la enfermedad se agravó y a primeros de julio llegaron de Madrid dos médicos enviados por Carlos III, pero no hubo mejoría. El confesor de don Luis, fray Urbano de Arcos, en carta de 13 de julio, comunicaba al ministro Floridablanca que la relación entre el infante y su mujer era insostenible y acusaba a esta de altanera, déspota, poco agradecida y de insultar constantemente a Su Alteza[57]. Sin duda, el fraile capuchino cargaría las tintas en sus opiniones contrarias a María Teresa de Ballabriga.

[56] Canellas López, 1981: 262-263 (carta 94).
[57] López Marinas, 2011: 139.

Los años de viudedad de María Teresa de Ballabriga y Rozas

El 7 de agosto de 1785, a las seis y cuarto de la mañana, moría en el palacio de La Mosquera de Arenas de San Pedro don Luis de Borbón y Farnesio. En su testamento había dejado dispuesto que quería ser enterrado en la capilla del palacio de Boadilla del Monte, y si no se podía, en Chinchón, pero a la espera de poder ser trasladado al Panteón de Infantes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial —lo que tuvo lugar en 1800— su cuerpo fue depositado provisionalmente en la capilla de San Pedro de Alcántara del convento franciscano dedicado al santo en Arenas de San Pedro[58].

Lo que vino después fue un auténtico maltrato psicológico y social a su viuda. Carlos III había dado órdenes precisas para después del fallecimiento de su hermano. Envió a su hombre de confianza, Juan Miguel de Aristia, para que hiciese inventario de todos los bienes que este había dejado, y mandó que la servidumbre se trasladara a Madrid. Los tres hijos, Luis, María Teresa y María Luisa, todavía muy pequeños, fueron llevados a Toledo el 18 de septiembre, responsabilizándose de su educación, por orden del rey, el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana. Así, el niño fue tutelado por el prelado por medio de su sobrino, el canónigo José de Lorenzana, que actuó como preceptor, despidiéndose a Estanislao de Lugo y Molina (La Orotava, Tenerife, 1758-Burdeos, 1833), elegido cuatro meses antes por María Teresa de Ballabriga para dicho cometido, mientras que las niñas fueron encomendadas a las monjas cistercienses de San Clemente de Toledo[59]. A la viuda solo le quedó como persona de confianza Francisco del Campo, pero unos meses después, el 14 de febrero de 1786, fue puesto en entredicho por el alcalde de Arenas, Alonso Zorrilla, que se dirigió a Floridablanca incidiendo en el "crecido y notorio afecto" de la dama hacia él, lo que provocó que se ordenase a del Campo reincorporarse a su plaza de oficial de la Secretaría de Estado, pero sin suponer ello menoscabo de su carrera[60]. María Teresa, aislada en Arenas sin sus tres hijos, a los que no podía visitar, se retiró al palacio de Velada para estar cerca de ellos. Allí vivió con recato y reducido servicio. Fueron para ella años de soledad y olvido social. Quizás recibiera, de vez en cuando, la visita de sus tíos y su hermana[61].

Sería ya Carlos IV quien, en noviembre de 1792, con la intervención favorable del nuevo secretario de Estado, el aragonés Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, X conde de Aranda, permitiera a María Teresa instalarse donde quisiera.

---

[58] Peña Lázaro, 1996: 49.

[59] Peña Lázaro, 1996: 49-50. Montero, 1989: 49. Gutiérrez García-Brazales, 1984: 181-230.

[60] Peña Lázaro, 1996: 50. Ansón Navarro, 2012: 198. Montero, 1989: 50. De hecho, sería nombrado miembro del Consejo de Estado, ministro honorario de la Contaduría Mayor y contador general de las Encomiendas de las Órdenes Militares y de los infantes Carlos María Isidro y Francisco de Paula. El 1 de enero de 1796 Carlos IV lo premió nombrándolo caballero de la Real Orden de Carlos III. Con el tiempo, la propia María Teresa lo designó su administrador y apoderado, interviniendo en su nombre en distintas gestiones.

[61] Peña Lázaro, 1996: 52-53.

Ella decidió volver a su Zaragoza natal con la espléndida colección de arte heredada de su marido. Su hermano Luis, que desde 1792 estaba acantonado en Cartagena, al saber del levantamiento del destierro solicitó un permiso de seis meses para acudir a Velada y acompañarla en su traslado a Zaragoza. Al emprender el viaje el 15 de noviembre, María Teresa pudo visitar a sus hijos en Toledo durante tres días. Había estado siete años, nada menos, sin verlos. María Teresa y su hermano llegaron a la capital aragonesa el 30 de noviembre de 1792 y se hospedaron en casa de la marquesa de Estepa, donde ella fue cumplimentada por la nobleza aragonesa y las autoridades de la ciudad[62]. Ya en julio de 1793 se instaló, de alquiler, en la amplia y suntuosa casa-palacio renacentista de los Zaporta, que acababa de quedar libre por la muerte del influyente ilustrado Ramón Pignatelli y Moncayo. Permaneció viuda el resto de su vida, viviendo principalmente en su Zaragoza natal, a la que se trajo en septiembre de 1802 a su hija menor, María Luisa, aunque los años de la Guerra de la Independencia los pasó refugiada en Mallorca. El 6 de mayo de 1814 regresó a Zaragoza, donde se la conocía popularmente como *La Infanta* y donde falleció, en su nueva casa de la calle del Coso, el 26 de febrero de 1820, a los 60 años, siendo enterrada en la cripta bajo la Santa Capilla del Templo del Pilar[63].

CIRCUNSTANCIAS Y CONTEXTO DE REALIZACIÓN DEL *RETRATO DE MARIA TERESA DE BALLABRIGA Y ROZAS DE PERFIL Y CON PEINADOR*

En agosto de 1783, por deseo de María Teresa de Ballabriga, y a sugerencia de su secretario Francisco del Campo, hermano de Marcos del Campo, que desde marzo de ese mismo año era cuñado de los hermanos Bayeu y del propio Goya, este fue requerido por el infante don Luis para que acudiese a la villa de Arenas de San Pedro, donde, desde hacía unos meses, residían en el nuevo Palacio de la Mosquera, con el fin de retratarlos a ellos y a sus hijos. Al parecer, otros pintores como Alejandro de la Cruz (Salamanca, 1738-Madrid, 1811) o Gregorio Ferro (Santa M.ª de Lamas, La Coruña, 1742-Madrid, 1812) habían retratado a los hijos mayores de la pareja con escaso acierto[64]. El joven XI marqués de Villafranca y duque consorte de Alba, José Álvarez de Toledo Osorio y Gonzaga (Madrid, 1756-Sevilla, 1796), también había sido retratado por Goya[65], por lo que es muy posible que en alguna de sus visitas hubiera hablado también al infante y a su esposa de las grandes cualidades de Goya para el retrato. Sin duda, sabrían de su pericia tanto por los hermanos del Campo como por el marqués.

---

[62] Peña Lázaro, 1996: 53. Casamayor y Ceballos, Faustino. *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica ciudad de Zaragoza (1782-1833)* (ms. en la BUZ), año 1792 (ms. 113), ff. 174 r.-176 v.

[63] Ansón Navarro, 1995a: 153. García Guatas / Naya Franco, 2020: 19-21 y 28-29. Montero, 1989: 50.

[64] Ansón Navarro, 1995a: 150-153. Sobre la relación artística establecida entre Goya y la familia Borbón-Ballabriga véase también Junquera Mato, 1996a. Calvo Serraller / Martín de Argila, 2012. Lasala, 2018.

[65] Sobre este retrato, dado a conocer por Arturo Ansón en 2022, véase Ansón Navarro, 2022. Vidal, 2023.



Fig. 16. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Ballabriga*, 1783, óleo sobre tabla, 48 x 39,6 cm. Madrid, Museo Nacional del Prado.

Tras recibir aviso por correo para que marchase a Arenas con el fin comunicado, Goya acudió mediado el mes de agosto de 1783. En la carta que el 20 de septiembre dirigía a su gran amigo Martín Zapater recién llegado de su viaje de retorno, le decía: "He estado un mes continuamente con estos señores". Si nos atenemos a este dato, Goya debió de salir de Madrid hacia el 16-17 de agosto y llegaría a Arenas hacia el 19-20 de ese mes, pues el viaje duraría de dos a tres días en coche hasta esa villa apartada al pie de la sierra de Gredos, con un recorrido de unos 150 kilómetros desde Madrid[66].

Estando ya en Arenas, sabemos que Goya pintó el día 27 de agosto un *Retrato de María Teresa de Ballabriga* de perfil, que ahora posee el Museo del Prado (fig. 16),

[66] Ansón Navarro, 1995a: 150-151.

al óleo sobre tabla y con unas dimensiones de 48 x 39,6 cm, algo más reducidas que las del que aquí damos a conocer, y lo sabemos porque en la parte posterior de aquel retrato existía, sobre un cartón hoy desaparecido, una inscripción manuscrita antigua en la que se indicaba que de 11 a 12 de la mañana del día 27 de agosto de 1783 lo "hacía" don Francisco de Goya[67]. A su vez, otro *Retrato del infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio de perfil*, propiedad de los duques de Sueca, al óleo sobre lienzo y con unas dimensiones de 49 x 40 cm, todavía posee una similar inscripción antigua manuscrita en un cartón del reverso en la que se dice que Goya lo hizo de 9 a 12 de la mañana del día 11 de septiembre de 1783, es decir, en tres horas[68] (fig. 17).

Durante su estancia de un mes en Arenas en el verano de 1783, además de estos dos retratos de perfil de reducidas dimensiones, Goya pintó otros retratos de mayor tamaño, casi todos ellos al óleo sobre lienzo: el *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas apoyada en un sillón* (151,2 x 97,8 cm), de tres cuartos, que se halla en la Neue Pinakothek de Munich[69]; el *Retrato de Luis María de Borbón y Ballabriga* (134 x 114 cm), hijo mayor de los infantes, de cuerpo entero, hoy en el Museo de Zaragoza; el *Retrato de María Teresa de Borbón y Ballabriga* (134,5 x 117,5 cm), hija mediana de la pareja, también de cuerpo entero, que está en la National Gallery de Washington; el borrón o boceto del *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo* (82,5 x 61,7 cm), de la Galleria degli Uffizi de Florencia (fig. 18), destinado a la realización de un gran retrato ecuestre que Goya pintaría ya a su vuelta a Madrid, entre el otoño de 1783 y el principio del verano de 1784, y que pudo tener unos 385 x 295 cm, actualmente en paradero desconocido o perdido[70], y, de mediano tamaño, el *Retrato de María Teresa de Ballabriga* (66,7 x 50,5 cm), sobre tabla y con formato de busto, de la Colección Pérez Simón (fig. 19), que Goya pudo pintar a finales de agosto de 1783, aunque lo retocaría probablemente en el verano de 1784, durante su segunda estancia en Arenas[71].

---

[67] La inscripción decía lo siguiente: "RETRATO DE DÑA. MARIA TERESA DE VALLABRIGA / ESPOSA DEL SER.MO SEÑOR YNFANTE / DE ESPAÑA D.N LUIS ANTONIO / JAIME DE BORBÓN / QUE DE 11 A 12 DE LA MAÑANA EL DIA / 27 DE AGOSTO DEL AÑO 1783 / HACÍA / D.N FRANCISCO DE GOYA". El texto ya fue dado a conocer, en francés y de forma resumida, por Yriarte, 1867: 138, que vio directamente este retrato y el de su esposo en una visita al palacio de Boadilla del Monte (Madrid), donde ambos estaban junto con otros retratos pintados por Goya para los Borbón-Ballabriga. La llamativa mención al corto tiempo de solo una hora que Goya empleó para pintar el retrato de María Teresa de Ballabriga se debió sin duda a la sorpresa que causaría a la retratada, a su marido y a sus empleados la gran rapidez con la que el pintor aragonés era capaz de ejecutar un retrato como este.

[68] Viñaza, 1887: 227, XXXIII. Luna Fernández, 1996a: 343, n.º 62; 1996b: 86-87.

[69] Sobre este magnífico retrato véase Martínez Molina / Ansón Navarro, 2025: 103-109.

[70] Ansón Navarro, 1995a: 151-152. Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 49 y 55. Águeda Villar / Salas Bosch, 2003: 173-179 (cartas 53 y 54). El retrato ecuestre definitivo lo pintó Goya dentro de un marco cronológico general que va de octubre de 1783 a julio de 1784, cuando lo concluyó y entregó, aunque el periodo más factible para su realización sería la primavera y los comienzos del verano de 1784, pues el 2 de julio le faltaba poco para terminarlo, como le comunicó por carta a su amigo Martín Zapater.

[71] Junquera Mato, 1996b: 112-115.

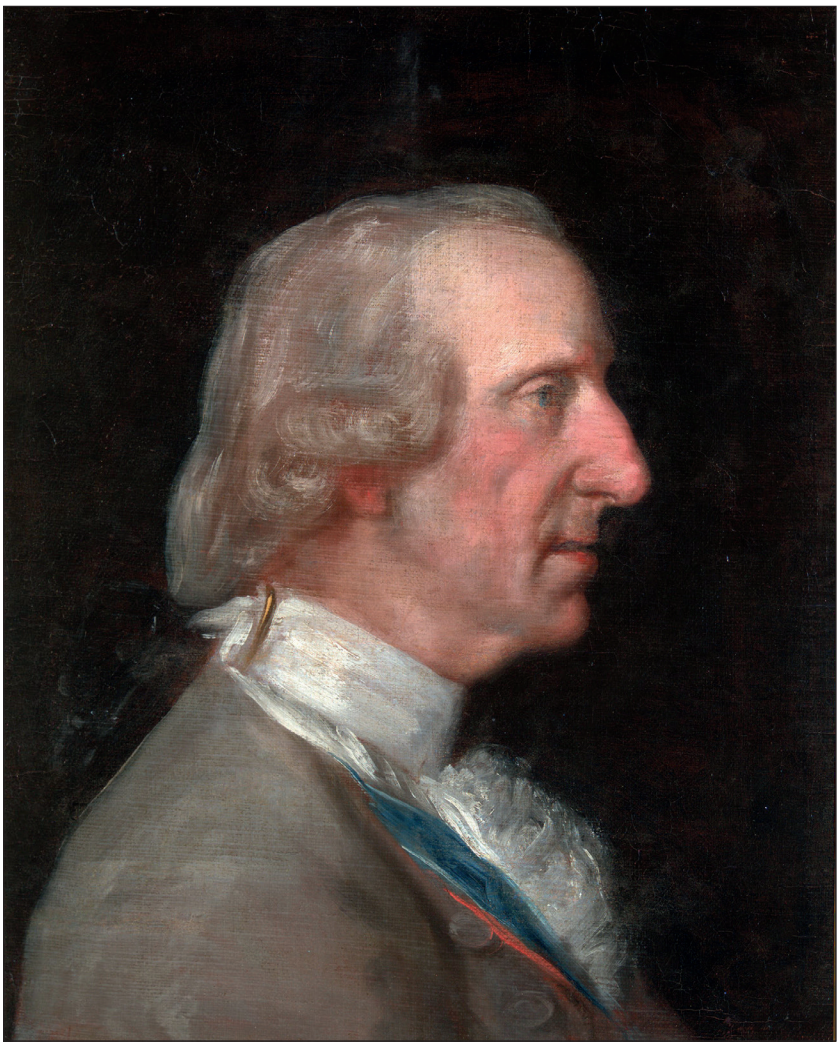

Fig. 17. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato del infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio de perfil,* 1783, óleo sobre lienzo, 42 x 37 cm. Madrid, Colección de los duques de Sueca y condes de Chinchón.

Sabemos que el 20 de septiembre de 1783, por la carta que le escribió ese mismo día a su amigo Martín Zapater y que posee el Museo del Prado, Goya acababa de llegar a Madrid de Arenas de San Pedro y muy cansado: "Estoy reventado del coche que por orden de su Alteza me an traido muy deprisa". Seguramente, Goya habría dejado Arenas el día anterior, 19 de septiembre. En la carta le daba cuenta de los retratos que había pintado: "he hecho su retrato [el del infante], el de su señora y niño y niña, con aplauso inesperado por aber hido ya otros pintores y no aber acertado a esto: He salido dos bezes a cazar con su Alteza […]. He estado un mes continuamente con estos señores y son unos ángeles, me an regalado mil duros y una bata para mi mujer toda de plata y oro que bale treinta mil reales, según me dijeron allí los guarda ropas, y an sentido tanto que me aya hido que no se podían ir del sentimiento, y con las condiciones que abía de volver lo menos todos los



Fig. 18. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo* (boceto), 1783, óleo sobre lienzo, 82,5 x 61,7 cm. Florencia, Galleria degli Uffizi.

años"[72]. Regresaba Goya muy satisfecho de haber dado gusto con sus obras a los Borbón-Ballabriga, que estaban deseosos de que volviese al año siguiente para hacer nuevos retratos, tal y como haría acompañado de su mujer. Estos retratos serían su mejor carta de presentación como retratista de gran solvencia y calidad para destacados miembros de la aristocracia cortesana en años sucesivos, como la familia de la condesa-duquesa de Benavente, después condesa consorte de Osuna; la futura condesa de Casa Pontejos, cuñada de Floridablanca, o los condes de Altamira[73].

[72] Canellas López, 1981: 250 (carta 72).

[73] Sobre esa incipiente labor de Goya como retratista de la aristocracia cortesana véase Martínez Molina / Ansón Navarro, 2025: 95-143.



Fig. 19. Francisco de Goya y Lucientes, *Retrato de María Teresa de Ballabriga,* 1783, óleo sobre tabla, 66,7 x 50,5 cm. Colección Pérez Simón.

Pues bien, durante los primeros días de esta estancia veraniega de Francisco de Goya en Arenas de San Pedro de agosto-septiembre de 1783 fue cuando el artista aragonés pintó sin duda el *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador*, que aquí estudiamos en primicia.

ESTUDIO ARTÍSTICO DEL *RETRATO DE MARÍA TERESA DE BALLABRIGA Y ROZAS DE PERFIL Y CON PEINADOR*

La pintura que aquí damos a conocer, realizada al óleo sobre lienzo y con unas dimensiones de 60 x 47,5 cm, consideramos que es el primer retrato que Francisco de Goya hizo de María Teresa de Ballabriga al poco de llegar a Arenas de San Pedro

hacia el 19-20 de agosto de 1783, invitado por esta y por su marido el infante don Luis para retratar a ambos esposos y a sus dos hijos mayores, Luis María y María Teresa.

Por sus características y su manera de estar ejecutada, esta obra fue un primer intento por parte de Goya de retratar a María Teresa de Ballabriga con inmediatez y espontaneidad, recién levantada de la cama, justo cuando su peluquero particular, Santos García, se disponía a peinarla, pues porta un fino peinador blanco sobre los hombros, pero todavía presenta el pelo desordenado. Es un retrato informal pero realista que refleja la confianza que la retratada, que entonces contaba con 23 años y casi diez meses de edad y llevaba siete años casada, estaba depositando en el pintor, pues no tuvo inconveniente en que la retratase con ese aspecto natural, sin peinar, sin maquillar y sin ir vestida de forma elegante, algo muy poco habitual en la época, especialmente en personas de tan alta condición social.

Este retrato hay que ponerlo en relación estrecha con el *Retrato de María Teresa de Ballabriga*, también de busto y de perfil hacia la izquierda, que conserva desde 1995 el Museo Nacional del Prado, que es de tamaño algo menor y está pintado sobre tabla y no sobre lienzo (fig. 20)[74]. Este segundo retrato, como ya se ha señalado en el apartado anterior, fue realizado por Goya el día 27 de agosto del año 1783, en una sesión de solo una hora, entre las 11 y las 12 de la mañana, como constaba en la inscripción que existía en su parte posterior. El mismo figura tanto en la testamentaría del infante don Luis de Borbón, hecha a su muerte en 1785, valorado en 2.000 reales de vellón[75], como en el testamento de Joaquín José Melgarejo y Saurín (Cox, Alicante, 1780-Madrid, 1835), I duque de San Fernando de Quiroga[76], esposo de María Luisa de Borbón y Ballabriga, hija pequeña del infante don Luis y de María Teresa de Ballabriga.

Las semejanzas entre ambos retratos son evidentes, tanto en la posición de perfil hacia la izquierda que adopta la retratada como en el formato de busto y en el concepto general, aunque se aprecian diferencias notables entre ellos. El fondo

---

[74] El retrato tiene el n.º de inventario P07695 del Museo Nacional del Prado. Sus propietarios fueron: M.ª Luisa de Borbón y Ballabriga, duquesa consorte de San Fernando de Quiroga e hija menor de la retratada, hasta su fallecimiento sin descendencia en 1846; después la familia de su difunta hermana, condes de Chinchón; y, sucesivamente, los duques de Sueca, los marqueses de Acapulco y el marqués de Caicedo, que lo sacó a subasta en Sotheby's Madrid el 25 de febrero de 1985. Adquirido por un particular, pasó luego a la colección Bankinter, y de ahí, en 1995, al Museo del Prado como pago de una deuda tributaria.

[75] Los cuadros de la testamentaría del infante don Luis de Borbón y Farnesio aparecen relacionados en la *Liquidación, cuenta y participación de los bienes libres, hacienda, caudal y efectos que quedaron por muerte del Serenísimo Señor Don Luis, Antonio, Jaime de Borbón, entre su viuda y sus tres hijos comunes*, véase AHPNM, protocolo n.º 20.822, escribanía de Manuel Isidro Valdés del Campo, de 27 de noviembre de 1797; documento transcrito y glosado en Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 44-55. En concreto, este retrato aparece descrito como: "Cuadro que representa el retrato de la M. Y. Señora Dña. María Teresa Vallabriga, pintado de perfil en tabla, con marco dorado y christal, 2.000 rs.".

[76] AHPNM, protocolo n.º 24.922, 1835, ff. 399-521, espec. f. 402, n.º 10. Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 49.



Fig. 20. Comparativa general del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* (izq.), de colección particular, y del *Retrato de María Teresa de Ballabriga* (dcha.), del Museo Nacional del Prado, ambos pintados por Goya a finales de agosto de 1783.

elegido por Goya para ambas obras es oscuro, para resaltar el rostro y el peinador, pero mientras el existente en el retrato del Museo del Prado va de negruzco a azulado oscuro en el entorno del rostro, el del retrato que aquí estudiamos, dentro de una tonalidad marrón oscura, se aclara un tanto por el lado derecho, en la parte algo más iluminada.

La cabeza retratada es en ambas pinturas la misma, pues resulta plenamente coincidente en sus rasgos fisonómicos, disponiéndose en igual posición de perfil hacia la izquierda y con idéntica iluminación frontal, pero algo lateral desde la siniestra. Los dos rostros denotan serenidad, pero el del retrato del Museo del Prado es de un blanco acusado y terso, como empolvado con polvo de arroz, algo que no se aprecia en el del retrato inédito que aquí damos a conocer, que presenta la piel natural todavía sin maquillar, con su color sonrosado, lo que hace destacar con sencillez y sinceridad sus proporcionadas y agraciadas facciones, llenas de vigor juvenil. De hecho, el rostro aparece más acabado y matizado en el del Prado (nariz, oreja), aunque, en cambio, en el ojo le falta el toque blanco de luz en la pupila —que quizá perdió—, detalle este que sí se aprecia en el retrato que aquí estudiamos, que resulta más inmediato, espontáneo y vivaz. Donde sí hay plena coincidencia es en los toques de luz de la nariz, que en ambos retratos son dos, se disponen en la misma ubicación exacta y resultan idénticos (fig. 21).

En el peinado también existen diferencias. Así, en el retrato del Museo del Prado dicho peinado está muy bien definido y concluido, con el cabello recogido mediante gruesas trenzas que se enroscan en la nuca mediante una cinta azul. Los

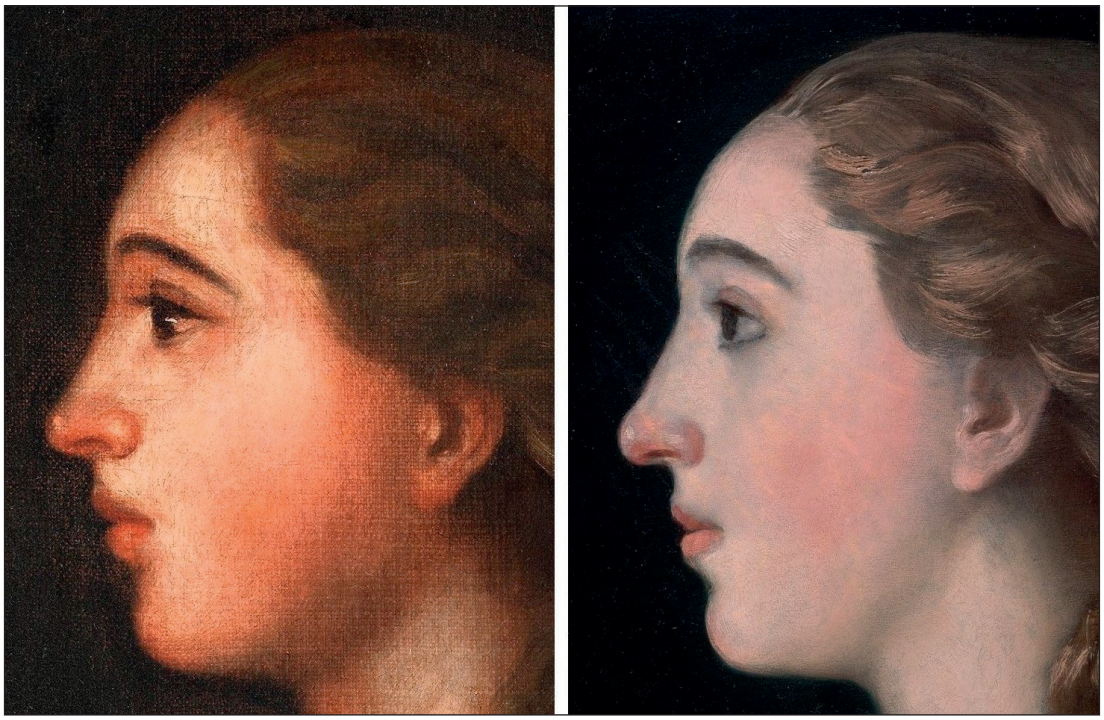

Fig. 21. Comparativa de los rostros del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* (izq.), de colección particular, y del *Retrato de María Teresa de Ballabriga* (dcha.), del Museo Nacional del Prado, ambos pintados por Goya a finales de agosto de 1783.

efectos de luz sobre dichas trenzas están muy estudiados y sutilmente conseguidos mediante finas veladuras. En cambio, en el retrato que aquí damos a conocer el cabello aparece menos peinado, en suma, mucho más suelto y espontáneo en su definición, montándose varios mechones sobre los hombros. Así, los mechones de la larga cabellera caen sueltos por la nuca y la espalda, combinándose con una ligera trenza central anudada con un fino lazo verde oscuro, con toques de luz blancos y rojizos, apenas esbozado. Ese sería el aspecto que tendría el pelo de María Teresa de Ballabriga recién levantada de la cama por la mañana y antes de que la peinase su peluquero particular, Santos García (fig. 22).

Otra diferencia se observa en el peinador, blanco en ambos casos. El del retrato del Museo del Prado está resuelto con largas y empastadas pinceladas blancas aporcelanadas que cubren, casi por completo, el fondo grisáceo sobre el que están dadas. En cambio, en el retrato que aquí estudiamos el peinador que resguarda los hombros y el pecho de la retratada está ejecutado con rapidez y de forma abocetada, de modo que bajo las pinceladas blancas se transparenta el fondo rojizo de la preparación. Además, a la hora de pintar los mechones de cabello que caen sobre dicho peinador, Goya dio pequeñas pinceladas en diagonal y toques algo cargados de pasta que cruzan las más largas pinceladas blancas que definen el referido peinador. El mismo presenta también pequeños motivos ornamentales blancos bordados que están realizados directamente con la punta del mango del



Fig. 22. Comparativa de los peinados del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* (izq.), de colección particular, y del *Retrato de María Teresa de Ballabriga* (dcha.), del Museo Nacional del Prado, ambos pintados por Goya a finales de agosto de 1783.

pincel sobre la pasta pictórica, después de aplicadas las largas pinceladas blancas y con la pintura de estas aún tierna, dejando ver el fondo rojizo de la preparación. Así, el pintor consiguió dar al peinador un logrado efecto ornamental y de relieve. A la izquierda de este, sobre el pecho, Goya pintó otro lazo de finas cintas apenas esbozado, en este caso azulado, semejante en su ejecución y aspecto al que sujeta los cabellos de María Teresa. Muy posiblemente anude un salto de cama que lleva puesto y que está cubierto por el peinador que porta encima. También a este lazo le dio el pintor ligeros toques de luz blancos, rojizos y rosáceos. Ninguno de los dos lazos referidos está presente en el retrato de perfil del Museo del Prado (fig. 23).

Ciertamente, el retrato que aquí damos a conocer está ejecutado con menor detención, más abocetado y de manera más espontánea y directa que el del Museo Prado. Por ello, consideramos que el mismo sería un primer estudio, a modo de boceto de trabajo, anterior en unos días al retrato de perfil que ahora posee el Museo del Prado, que por su parte sería una repetición o segunda versión más acabada sobre madera y, por tanto, con afán de perduración y no de ser un instrumento de trabajo del propio pintor, realizada probablemente a petición de la retratada tras haberle gustado el boceto de estudio que Goya había preparado para su posterior trabajo en Madrid y que aquí analizamos. Por lo tanto, este sería el primer intento de Goya de captar los rasgos fisonómicos de María Teresa, con el fin de utilizarlo en su estudio madrileño como referencia para ejecutar el gran retrato ecuestre que

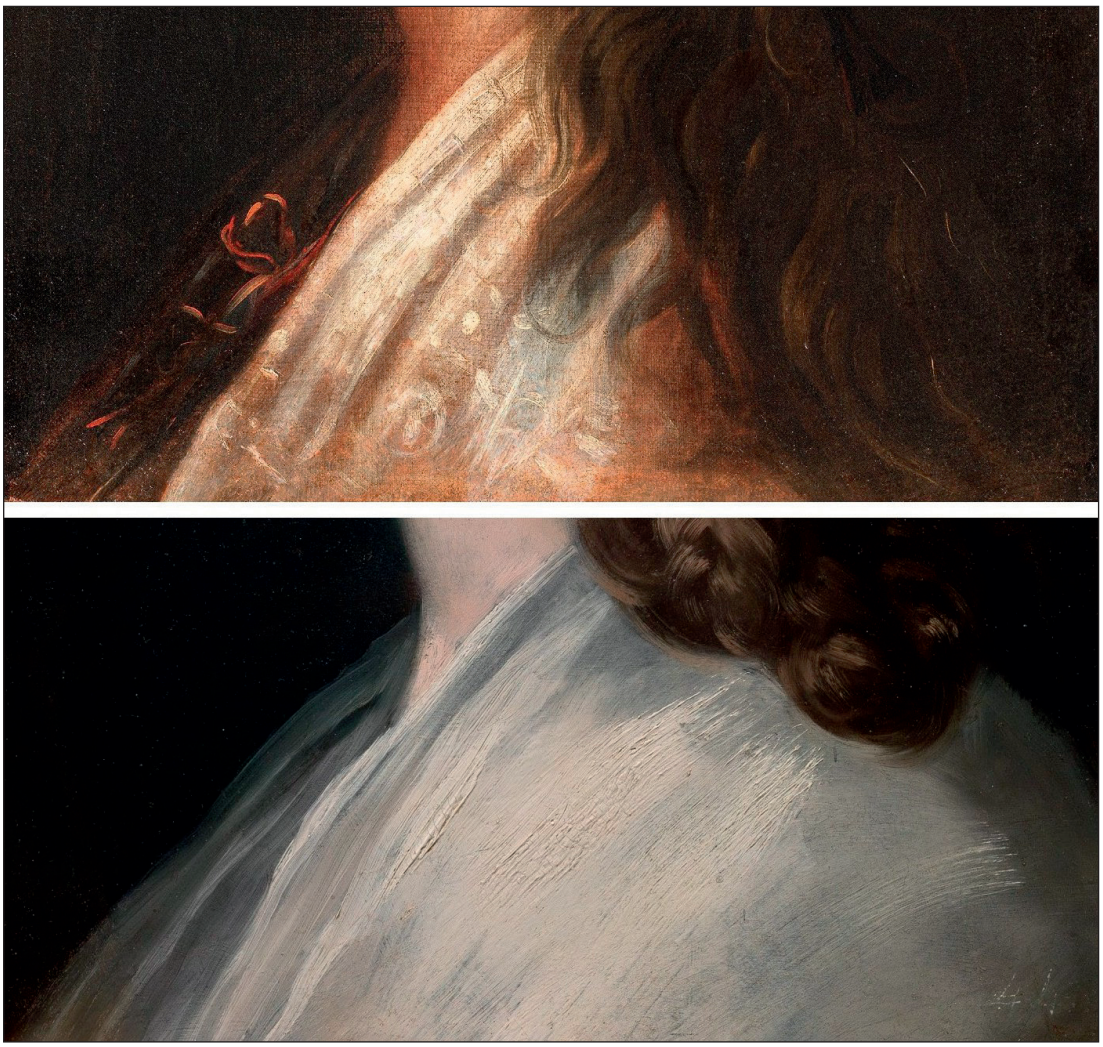

Fig. 23. Comparativa de los peinadores blancos del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* (arriba), de colección particular, y del *Retrato de María Teresa de Ballabriga* (abajo), del Museo Nacional del Prado, ambos pintados por Goya a finales de agosto de 1783.

le había encargado la zaragozana y que debía realizar a su vuelta de Arenas de San Pedro. Dicho retrato ecuestre, hoy perdido o en paradero desconocido, lo entregó Goya en el verano de 1784, integrándose en la colección del infante don Luis de Borbón y después de su hija María Luisa de Borbón y Ballabriga, pues aparece perfectamente catalogado y descrito en 1785 y en 1835[77]. Sí, en cambio, se ha conservado el estudio preparatorio para dicho gran retrato ecuestre, el borrón o boceto del *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo*, de la Galleria degli Uffizi de

[77] "Un cuadro en lienzo, de cuatro y media varas y cuatro dedos de alta; tres y media varas de ancho [aprox. 385 x 295 cm], que representa a la M. I. Señora Dña. María Teresa de Vallabriga y Rozas, a caballo. Su autor Goya: en diez mil rs.", véase AHPNM, protocolo n.º 20.822, escribanía de Manuel Isidro Valdés del Campo, de 27 de noviembre de 1797, ff. 490 v. y 815 v. Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 49.



Fig. 24. Comparativa de los bustos del *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* (izq.), de colección particular, y del boceto del *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo* (dcha.), de la Galería degli Uffizzi de Florencia, el primero pintado por Goya a finales de agosto de 1783 y el segundo algo después, hacia mediados de septiembre de ese mismo año.

Florencia, también descrito y valorado en la testamentaría del infante, realizado por Goya en su primera estancia veraniega de 1783 en Arenas[78].

Precisamente, la cabeza de perfil de María Teresa de Ballabriga que presenta el citado boceto o borrón para su gran retrato ecuestre es muy similar a la que se puede contemplar en el estudio preparatorio o boceto que aquí damos a conocer, por lo que resulta muy lógico considerar este como un primer retrato que Goya se llevaría consigo a Madrid para tenerlo de guía cuando tuviese que pintar la cabeza de María Teresa en su gran retrato ecuestre (fig. 24). Eso explicaría que no aparezca relacionado, a diferencia del retrato del Museo del Prado, entre las pinturas de Goya que poseía el infante don Luis en 1785 y que tampoco figure en poder de su hija María Luisa de Borbón y Ballabriga y de su esposo el I duque de San Fernando de Quiroga al fallecimiento de este en 1835. Sencillamente, Goya se llevó consigo este retrato a su vuelta a Madrid desde Arenas de San Pedro hacia el 19 de septiembre de 1783. Después de servirle para el gran retrato ecuestre, que pintaría entre el otoño de 1783 y el comienzo del verano de 1784, este estudio o boceto quedaría en su taller, arrumbado entre otros bocetos y cuadros sin terminar o desechados. Su trayectoria posterior nos es desconocida hasta su existencia en la colección de un médico de la zona del Maresme, al norte de Barcelona.

[78] "Cuadro que representa un borrón del retrato de la Señora Dña. María Teresa Vallabriga a caballo, sin marco, pintado en tela: en trescientos rs.", véase AHPNM, protocolo n.º 20.822, escribanía de Manuel Isidro Valdés del Campo, de 27 de noviembre de 1797, f. 645 v. Arnaiz Tejedor / Montero, 1986: 49.

En cuanto a la datación de este *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador*, el espacio temporal de su realización queda claramente acotado entre el 19-20 de agosto de 1783, que es cuando llegaría Goya a Arenas de San Pedro, y el 27 de agosto, día en que está perfectamente fechado, por la inscripción que tenía en el reverso, el retrato que posee el Museo del Prado, versión más acabada del mismo. En consecuencia, este retrato inédito que aquí estudiamos hay que datarlo hacia el 21-26 de agosto de 1783, probablemente más cerca de la primera fecha que de la segunda, recién llegado el pintor a Arenas para dar satisfacción con sus pinceles a sus distinguidos clientes. De hecho, este sería sin duda el primer retrato que hiciese Goya de María Teresa de Ballabriga y, seguramente, también el primero de los varios que realizó para la familia Borbón-Ballabriga durante su estancia veraniega de 1783 en Arenas.

A MODO DE EPÍLOGO

El inédito *Retrato de María Teresa de Ballabriga y Rozas de perfil y con peinador* que aquí damos a conocer fue el primero de una serie de retratos individuales que Goya realizó a diversos miembros de la familia Borbón-Ballabriga en el verano de 1783, labor retratística que culminaría al año siguiente con el *Retrato de María Teresa de Ballabriga a caballo*, para cuyo rostro empleó de modelo el retrato de perfil aquí estudiado, y especialmente con el gran *Retrato de la familia del infante don Luis de Borbón*, monumental retrato colectivo que causó una honda impresión entre los asiduos visitantes aristocráticos del Palacio de la Mosquera en Arenas de San Pedro por su gran modernidad, tanto de concepto como de composición y resolución plástica, pues, tomando como referencia ciertos retratos ingleses y flamencos de la época, integró en una misma representación no solo a los miembros de la familia propiamente dichos, sino también a algunos integrantes de la servidumbre. Goya no los representó en un envarado retrato de aparato, sino con espontaneidad e inmediatez, captados en un momento fugaz de sencilla y relajada cotidianeidad. Así, volvió a representar a María Teresa de Ballabriga como eje central de la composición en el momento de ser peinada por su peluquero particular, Santos García, con el pelo suelto, con peinador blanco sobre los hombros, sin maquillar y mirando directamente al espectador. Esto no era una casualidad, sino que reflejaba la sencilla personalidad de la retratada y su deseo de ser representada de una manera espontánea e informal, como ya había ocurrido el año anterior con el retrato de perfil que aquí damos a conocer y con la versión más acabada del mismo que conserva el Museo del Prado. Además, los tres hijos del matrimonio también aparecen representados, en pie los mayores y en brazos de una niñera la pequeña. A los dos de más edad los había pintado ya Goya el año anterior y a los tres los volvería a retratar ya de jóvenes adultos en excelentes retratos de cuerpo entero en los que reflejó con claridad el gran afecto que siempre les tuvo. No había sido frecuente hasta entonces en España retratar a niños, salvo en el



Fig. 25. Detalle de María Teresa de Ballabriga y Rozas, con peinador blanco y sin maquillar, en el momento de ser peinada por su peluquero particular, Santos García, en el *Retrato de la familia del infante don Luis de Borbón*, pintado por Goya en el verano de 1784.

caso de los infantes de la Familia Real. Goya, a partir de estos retratos de los niños Borbón-Ballabriga, será requerido por diversos aristócratas y burgueses para retratar a sus hijos pequeños (fig. 25).

La prematura muerte del infante don Luis y el triste destino de su esposa María Teresa, alejada de sus hijos, impidió la continuidad de la gran labor de mecenazgo que estos habían empezado a ejercer sobre el pintor y la realización de otros retratos que este, a buen seguro, hubiera ejecutado cada cierto tiempo para ir configurando una gran galería familiar de retratos. No obstante, las obras que llegó a pintar para la familia fueron fundamentales en la incipiente carrera de Goya como retratista, pues le abrieron de par en par las puertas de la aristocracia cortesana, que se empezó

a convertir en su principal clientela mediada la década de 1780. En adelante, Goya se consolidaría rápidamente como el mejor retratista español del momento, además del mejor pagado[79].

BIBLIOGRAFÍA

Águeda Villar, Mercedes / Salas Bosch, Xavier de (eds.) (2003). *Cartas a Martín Zapater. Francisco de Goya*. Madrid: Istmo (2ª ed.).

Ansón Navarro, Arturo (1995a). *Goya y Aragón. Familia, amistades y encargos artísticos*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.

Ansón Navarro, Arturo (1995b): "Revisión crítica de las cartas escritas por Goya a su amigo Martín Zapater". En: *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LIX-LX, Zaragoza, pp. 247-291.

Ansón Navarro, Arturo (2012). *Los Bayeu, una familia de artistas de la Ilustración*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.

Ansón Navarro, Arturo (2022). *Retrato pintado por Goya del joven D. José Álvarez de Toledo Osorio y Gonzaga, Duque de Alba y XI Marqués de Villafranca*. Zaragoza: Fundación Ibercaja.

Arnaiz Tejedor, José Manuel / Montero, Antonio (1986): "Goya y el infante don Luis". En: *Antiquaria*, 27, Madrid, pp. 44-55.

Ballestín Miguel, José María (2017). *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

Broto Aparicio, Santiago (2005): "El noble linaje de los Ballabriga". En: *Diario del Alto Aragón*, 6.853 (20.III.2005), Huesca, p. 6 (supl. dominical).

Calvo Serraller, Francisco / Martín de Argila, María Luisa (comis.) (2012). *Goya y el infante don Luis: el exilio y el reino*. Madrid: Patrimonio Nacional.

Canellas López, Ángel (ed.) (1981). *Francisco de Goya. Diplomatario*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

Delgado Mercado, Osiris (1957). *Luis Paret y Alcázar*. Madrid: Universidad de Puerto Rico, Instituto Diego Velázquez (CSIC) y Universidad de Madrid.

Domínguez-Fuentes, Sophie (2002): "El palacio de la Mosquera de Arenas de San Pedro: Distribución, decoración, mobiliario". En: *Trasierra*, 5, Ávila, pp. 149-158.

Fernán Núñez, Conde de (1791). *Compendio de la Vida del rey Carlos III de España*. París (ed. española, Madrid, 1943).

García Guatas, Manuel / Naya Franco, Carolina (2020). *Pinturas y albajas de María Teresa de Vallabriga*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

Gutiérrez García-Brazales, Manuel (1984): "El cardenal Lorenzana, preceptor de los hijos del Infante don Luis". En: *Anales toledanos*, 18, Toledo, pp. 181-230.

Gutiérrez Núñez, Francisco J. (2005): "El marquesado de Pilares: herencia de linajes moronenses (siglos XVIII-XX)". En: *Actas VI Jornadas de Temas Moronenses*. Morón de la Frontera (Sevilla): Fundación Fernando Villalón (Patronato Municipal de Cultura) y Ayuntamiento de Morón de la Frontera, pp. 335-361.

Junquera Mato, Juan José (comis.) (1996a). *Goya y el infante don Luis de Borbón (Homenaje a la Infanta María Teresa de Vallabriga)*. Zaragoza: Ibercaja.

Junquera Mato, Juan José (1996b): "Retrato de doña María Teresa de Vallabriga y Rozas (1758-1820)". En: Junquera Mato, Juan José (comis.): *Goya y el infante don Luis de Borbón (Homenaje a la Infanta María Teresa de Vallabriga)*. Zaragoza: Ibercaja, pp. 112-115.

[79] Sobre este tema véase Martínez Molina / Ansón Navarro, 2025: 95-143.

Lasala, Magdalena (coord.) (2018). *Teresa de Vallabriga, infanta de España. Francisco de Goya y la familia Borbón-Vallabriga*. Zaragoza: Ibercaja.

Leblic García, Ventura (2008): "La Casa Real de Escocia en la genealogía de doña Teresa Vallabriga y Rozas, esposa del infante don Luis de Borbón y Farnesio". En: Gonzálvez Ruiz, Ramón (ed.): *Luz de sus ciudades: Homenaje a don Julio Porres Martín-Cleto*. Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, pp. 167-181.

López Marinas, Juan Manuel (2011). *El infante don Luis de Borbón, su familia y Goya*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Luna Fernández, Juan José (1996a): "Retrato del infante don Luis de Borbón". En: Luna Fernández, Juan José (comis.): *Goya 250 Aniversario*. Madrid: Museo del Prado, p. 343.

Luna Fernández, Juan José (1996b): "Retrato del infante don Luis de Borbón". En: Torralba Soriano, Federico (comis.): *Realidad e imagen. Goya 1746-1828*. Madrid: Gobierno de Aragón y Electa, pp. 86-87.

Martín-Valdepeñas Yagüe, Elisa (2023): "Tres mujeres de origen escocés en el Madrid del siglo XVIII". En: *Revista de Historia Moderna*, 41, Alicante, pp. 220-252.

Martínez Molina, Javier (2023): "La Zaragoza de Goya (1746-1775). Una destacada ciudad española en el sistema urbano de la Ilustración". En: *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 46.2, Charlottesville (EE. UU.), pp. 281-326.

Martínez Molina, Javier / Ansón Navarro, Arturo (2025): "Sensibilidad, realismo y moda en los retratos femeninos de Goya del periodo ilustrado (1783-1808)". En: Almau Almau, Sonia, Martínez Molina, Javier, y Ortiz Cruz, Demelsa (eds.): *Letradas: lengua y contexto histórico artístico en femenino*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp. 95-250.

Mayoralgo y Lodo, José Miguel de (2022): "Necrologio nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808). Años 1791 a 1795". En: *Hidalguía*, 390, Madrid, pp. 417-476.

Montero, Ángel (1989): "La desdichada vida de la esposa de D. Luis". En: *Antiquaria*, 64, Madrid, pp. 44-50.

Ortega Vidal, Javier / Sancho Gaspar, José Luis / Marín Perellón, Francisco Javier (2018): "Corpus de dibujos de Ventura Rodríguez". En: *Ventura Rodríguez. El poder del dibujo*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 92-539.

Peña Lázaro, María Rosario (1996): "Don Luis de Borbón y Teresa de Vallabriga". En: Junquera Mato, Juan José (comis.): *Goya y el infante don Luis de Borbón (Homenaje a la Infanta M.ª Teresa de Vallabriga)*. Zaragoza: Ibercaja, pp. 37-62.

Vidal, Gerard (2023). *Estudio documental y procedencia: Retrato del joven don José Álvarez de Toledo, Duque de Alba y XI Marqués de Villafranca. Pintado por Francisco de Goya, 1783*. Barcelona: Vidal Expertise.

Vilella y Sánchez Viamonte, Mariano (2014): "El solar de los Rozas". En: *Revista Genealogía Familiar*, 4, Madrid, pp. 43-156.

Viñaza, Conde de la (1887). *Goya. Su tiempo, su vida, sus obras*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

Yriarte, Charles (1867). *Goya, sa biographie, les fresques, les toiles, les tapisseries, les eaux-fortes*. París: Henri Plon.